

LA INCIDENCIA ANTRÓPICA DEL POBLAMIENTO FENICIO-PÚNICO DESDE CÁDIZ A SANCTI PETRI (*)

THE HUMAN INCIDENCE OF PHOENICIAN-PUNIC SETTLEMENTS FROM CADIZ TO SANCTI PETRI

Gregorio de FRUTOS REYES (**) y Ángel MUÑOZ VICENTE (***)

(**) Área de Historia Antigua. Departamento de Historia I. Universidad de Huelva. Facultad de Humanidades. Pabellón 12, planta baja. Campus de “El Carmen”. Avenida de las Fuerzas Armadas, s/n. 21071 Huelva. Correo electrónico: defrutos@uhu.es

(***) Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Ensenada de Bolonia, s/n. 11380 Tarifa (Cádiz). Correo electrónico: angel.munoz.vicente@juntadeandalucia.es

BIBLID [1138-9435 (2008) 10, 1-508]

Resumen

Pretendemos en este trabajo realizar una interpretación histórica de la evolución del patrón de asentamiento en el archipiélago de las Gadeira durante la etapa fenicio-púnica. Se basa ésta fundamentalmente en la combinación de los resultados procedentes de los sondeos geoarqueológicos practicados en el suelo gaditano conjugándolos con los testimonios de las fuentes literarias y con las aportaciones antiguas y recientes procedentes de la investigación arqueológica. De la correlación de estas aportaciones se desprenden resultados que tienden a conciliar posturas divergentes hasta el presente entre los datos proporcionados por los textos clásicos y los que proceden de la investigación arqueológica.

Palabras clave: Patrón de asentamiento, Geoarqueología, fuentes literarias, investigación arqueológica.

Abstract

In this study, we have the intention to make a historical interpretation of the evolution in the territorial pattern in the “archipiélago” of “Gadeira” during phoenician-punic period. It is basically based on the combination of the results from the recent geoarchaeologic remains practised the “gaditano” land in relation to the information of the writing resources and with the ancient and recent testimonies coming from the archaeological investigation. As a result of this investigation, we can obtain contributions which tend to conciliate deferments opinions given until now, among the information provided by the classical texts and those which are provided by the archaeological investigation.

Key Words: Evolution in the territorial patterns, Geoarchaeology, Classical texts, archaeological research.

Sumario:

1. Introducción. 2. La fase arcaica en Gadir: siglos -IX/-VII. 2.1. La ciudad de Cádiz. 2.2. El templo de Melkart y el sondeo de 1985 en la isla de Sancti Petri. 3. El siglo -VI. 4. Los siglos -V al -III. 5. Los siglos -II/-I. 6. Análisis histórico-arqueológico del poblamiento desde Cádiz a Sancti Petri. 7. Bibliografía.

(*) Fecha de recepción del artículo: 04-XII-2008. Fecha de aceptación: 15-XII-2008.

1. Introducción

El tema objeto de este artículo está inserto dentro de unas coordenadas espacio-temporales –el mundo fenicio-púnico colonial– que, si bien es cierto que desde la década de los sesenta del pasado siglo había experimentado un importante progreso en su investigación y estudio, sin embargo, en su última década había sufrido una especie de *embotellamiento* producto, quizás, de una *avalancha* de datos empíricos procedentes de la arqueología que se habría ocupado en la mayoría de las veces de acumular secuencias de materiales en base a estratigrafías destinadas a diseñar un panorama secuencial cronológico. Consecuencia de ello ha sido que, ciertamente, tengamos un conocimiento bastante completo de la cultura material de estos momentos pero, tampoco es menos cierto que son en proporción bastante más escasos los intentos de interpretación y reconstrucción histórica desde una perspectiva global y de interrelación dialéctica en sus diversas facetas socio-políticas, económicas o culturales.

En consonancia con lo expuesto hasta ahora debemos destacar las importantes novedades que se han producido en estos últimos años, consistentes en la aportación de nuevas técnicas aplicadas al estudio del territorio para intentar una reconstrucción del entorno paisajístico y que nos ha proporcionado bastantes indicios para proceder al estudio de estos procesos históricos bajo nuevos planteamientos que nos ayudaran a salir paulatinamente de ese *callejón sin salida* en el que nos habíamos encontrado hasta estos momentos.

La práctica arqueológica reciente en la Bahía de Cádiz se ha caracterizado en líneas generales por su desarrollo paralelo a la dinámica urbanística, atendiendo casi con exclusividad a documentar y proteger los elementos integrantes de nuestro pasado puestos en peligro por cualquier tipo de obras con afección al subsuelo. Muy escasos han sido los proyectos auspiciados desde planteamientos sistemáticos de investigación, y siempre para la etapa protohistórica, circunscritos al estudio de yacimientos concretos, sin tener en cuenta su contexto territorial y mucho menos el paisajístico.

Sin embargo, las continuas excavaciones denominadas hasta hace pocos meses de “urgencia” y hoy conocidas como “preventivas” o “puntuales”, han permitido y permiten aportar datos de gran interés a las distintas áreas de conocimiento de nuestra bahía, de manera que de forma paulatina, esas grandes lagunas en la investigación, que han caracterizado a la arqueología gaditana, pueden en parte solventarse gracias a estos trabajos.

Si en el territorio de San Fernando la práctica arqueológica normalizada en este sentido es un hecho relativamente reciente y, donde sólo algunas intervenciones muy puntuales anteriores ofrecieron algunos datos sobre estos momentos protohistóricos (Quintero, 1932: 89-90; 1933: 3-10), en la ciudad de Cádiz, por el contrario, las primeras investigaciones arqueológicas que se remontan a los comienzos del siglo XX, pusieron ya de manifiesto la existencia de una amplia necrópolis extendida por el sector de Extramuros, correspondiente sobre todo a los siglos -V y -IV (Quintero, 1915), aunque algunos materiales descontextualizados ya apuntaban su procedencia de enterramientos anteriores (Quintero, 1915: 51, 62-63; Perea, 1985: 307, 311; Muñoz, 1998: 133-135).

En este estado del conocimiento arqueológico surgieron hace varias décadas los pioneros trabajos “geomorfológicos” (Pemán, 1941; García y Bellido, 1945), que intentaban restituir el paisaje de la bahía desde la perspectiva ofrecida por el ingeniero Gavala en 1927 y que algunos investigadores han continuado admitiendo hasta la actualidad (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 15-28; Vallejo, Córdoba y Niveau, 1999: 114), aun cuando desde la década de los años setenta los avances en esta materia habían puesto en evidencia uno de los aspectos determinantes del paleopaisaje en la Antigüedad: la existencia de una vía marítima en el centro del casco antiguo de Cádiz. Fue F. Ponce, quién en 1976 puso de manifiesto esta circunstancia (Ponce, 1985; 2000). Posteriormente, a partir de los años ochenta, los trabajos de R. Corzo

marcaron los inicios de los estudios paleotopográficos desde una perspectiva eminentemente arqueológica (Corzo, 1980; 1983).

Paulatinamente la generalización de excavaciones de urgencia en solares de nueva construcción, permitieron documentar ciertos aspectos de este brazo de mar (Perdigones y Muñoz, 1986; Cobos, Muñoz y Perdigones, 1995-96).

Con la idea de que era necesario determinar con exactitud las características de este espacio marino interinsular, en el año 2000, con motivo de la presencia en la bahía de geólogos de la Universidad de Bremen y arqueólogos de la Universidad de Sevilla y ante la deferencia de los mismos de informarnos sobre el objetivo y finalidad de sus trabajos, desde el área de arqueología de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, se les planteó la posibilidad de extender sus investigaciones a la ciudad de Cádiz, propuesta que fue gentilmente aceptada y puesta en práctica en abril del año 2001.

Los resultados de estas investigaciones geoarqueológicas (Arteaga *et al.*, 2001a; 2001b), nos permiten abordar desde bases científicas la incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri y al mismo tiempo establecer una nueva lectura de los textos clásicos.

Somos conscientes que estas aportaciones novedosas no son sino el primer escalón de futuros trabajos que permitirán perfilar aspectos que en el actual estado de la investigación tenemos necesariamente que plantear como hipótesis.

2. La fase arcaica en Gadir: siglos -IX / -VII

2.1. La ciudad de Cádiz

Como se ha comentado anteriormente, la falta de proyectos de investigación sistemáticos en la ciudad de Cádiz han contribuido sin duda a la génesis de una información arqueológica irregular, sesgada, vinculada al azar y con grandes desequilibrios, al estar abordada desde las necesidades de investigación en función del desarrollo urbanístico. Esto ha provocado, p.ej., que los trabajos en las necrópolis fenicia, púnica y romana, como consecuencia de la expansión urbanística de la ciudad en los años sesenta y setenta hacia la zona de Extramuros hayan sido muy numerosas, en detrimento de las supuestas áreas urbanas, coincidentes con el casco histórico, donde debido a la escasa movilidad urbanística, las intervenciones han sido más bien parcas. Sólo en fechas muy recientes actuaciones preventivas en el casco histórico de la ciudad de Cádiz (calles Canovas del Castillo, Ancha y sobre todo San Miguel) están permitiendo conocer datos precisos al respecto.

A esta circunstancia hay que añadir la disparidad de métodos y sistemas de registros empleados por los numerosos profesionales de la Arqueología que han excavado y excavan en la ciudad. Como consecuencia un gran cúmulo de datos y materiales que difícilmente podrán clarificarse si no se aborda su estudio desde planteamientos científicos, lejos del matiz “mercantilista” que preside buena parte de las excavaciones actuales en nuestras ciudades.

En toda esta vorágine de información dispersa, a veces abrumadora, intentamos hace algunos años poner un cierto orden, iniciando su estudio desde un análisis territorial (Muñoz, 1995-96) y cuya pretensión no fue otra que ofrecer un esquema secuencial del poblamiento en las islas de Cádiz durante la protohistoria. Con posterioridad, el proyecto geoarqueológico realizado en el casco antiguo de Cádiz en el año 2001, es un buen ejemplo de cómo en pocos días, con unos objetivos claramente definidos, una metodología precisa y un equipo interdisciplinar, se pueden obtener datos aclaratorios del mayor interés, que las numerosas excavaciones de urgencia no habían sido capaces de solventar en muchos años a pesar de la amplia superficie excavada, sino más bien lo contrario: contribuir cada día más a una creciente especulación en la investigación arqueológica.

En el discurrir de todo este proceso, no es de extrañar que ante la falta de datos arqueológicos, las hipótesis sobre la ubicación de la Gadir arcaica hayan sido de lo más controvertidas. De esta manera algunos autores han argumentado su destrucción por la erosión marina (Corzo, 1983), otros la han situado en el enclave tartesio de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1998). Hoy día y gracias a investigaciones recientes en los espacios de Cádiz mencionados, el conocimiento de la fase arcaica de Gadir ha experimentado un gran desarrollo.

En el solar del antiguo Cine Cómic, en la calle San Miguel, los trabajos que actualmente dirigen los arqueólogos José M. Gener y Juan M. Pajuelo, están documentando viviendas con muros de tapial y pavimentos de arcilla apisonados, una de ellas con un horno de pan, similar a los conocidos de Doña Blanca (Diario de Cádiz, 27 y 28 de noviembre de 2008).

Las cerámicas localizadas consisten en ánforas fenicias orientales y centro-mediterráneas de tipo ovoide, platos de engobe rojo, cuencos carenados, lucernas, jarros de boca de seta de cuerpo globular, así como otras formas de la cerámica común, marfiles, etc. Esta misma estratigrafía la encontramos en el solar nº 10 de la calle Solano, donde en el sondeo geotécnico SR-1 realizado por Geocisa, se ha documentado entre -7,40 y -11,00 m un estrato de arena limosa ocre verdosa con presencia de pátinas oscuras de materia orgánica carbonosa y nódulos subesféricos ferruginosos.

En la cercana calle Cánovas del Castillo, los resultados de los trabajos de investigación dirigidos por el arqueólogo Ignacio Córdoba, han sido igualmente interesantes. Sobre unos niveles prehistóricos, se han documentado unos suelos de arcilla apisonada, que según su excavador se corresponden con una gran área de trabajo relacionada con actividades industriales pesqueras, sobre la que se han localizado un gran cúmulo de materiales arcaicos fechados en el siglo -VIII. Estos pavimentos tienen una suave inclinación hacia el suroeste y hacia la ribera de la ensenada marina interior, que nos indican que nos encontramos en los rebordes de suaves pendientes de este sector de la isla menor o Eritheia citada por los autores clásicos.

El contexto arqueológico de estas unidades estratigráficas de época arcaica fenicia es muy homogéneo. Las cerámicas características de estos estratos nos muestran la vajilla fenicia más antigua: platos con o sin barniz rojo con bordes muy estrechos (no más de dos centímetros), jarros de boca de seta, lucernas de un pico, ánforas fenicias orientales de pequeño tamaño y centro-mediterráneas, botellas y cerámicas a mano del Bronce Final tardío (cazuelas bruñidas o con decoración incisa, copas pintadas con decoraciones geométricas, etc.), que nos hablan de la existencia de una población precolonial indígena. Junto con estas piezas se documentó un jarro askoide casi completo hecho a mano y decorado con círculos concéntricos. Esta pieza sarda es característica de la cultura nurághica de Cerdeña a comienzos de la Edad del Hierro, con una fecha del siglo -IX y primera mitad del siglo -VIII (Alonso *et al.*, 2003: 10-12, figs. 1 y 2).

Los actuales resultados de los trabajos en la calle San Miguel aconsejan una revisión de la hipótesis asignada por su excavador a estas unidades estratigráficas ya que por un lado los restos óseos de peces no son significativos ni superiores en número a la fauna terrestre, y por otro las pequeñas ánforas documentadas más bien responden a una función de almacenaje doméstico que a actividades industriales o comerciales.

Una reciente excavación en la calle Ancha 23, dirigida por José F. Sibón, ha deparado la localización de unidades estratigráficas similares con una gran profusión de material cerámico arcaico. Las excavaciones no han hecho sino corroborar las huellas más arcaicas de la presencia fenicia en Gadir.

Estas excavaciones nos permiten además contextualizar la conocida figura de bronce con máscara de oro de la Central de Telefónica (Quintero, 1929: 9-10, lám. 7B) depositada en el Museo Arqueológico Nacional.

Platos con barniz rojo o sin él con bordes muy estrechos, cuencos carenados, lucernas,

cuencos diversos, jarros/jarras, ánforas de procedencia palestina, sarda o de algún otro punto del Mediterráneo central, son algunas de las muestras de la amplia vajilla fenicia arcaica aportada por este yacimiento, también monofásico y centrado ya con mayor claridad al menos en la segunda mitad del siglo -IX, en un horizonte previo a la fase fenicia más arcaica conocida hasta ahora en la Península Ibérica del Morro de Mezquitilla en Málaga de inicios del siglo -VIII (Schubart, 1985).

La excavación de este solar, donde antes estuvo la sede del Banco Hispano-Americano, ha permitido documentar además una estratigrafía que abarca diferentes etapas de nuestra historia. El primer estrato se corresponde con los niveles de cimentaciones y uso del edificio preexistente, que en algunos puntos alcanzaba la cota de los niveles fenicios, incluso afectándoles, al tratarse de construcciones subterráneas como un aljibe y la cámara acorazada del Banco. Un segundo estrato ha permitido documentar un uso de la zona en los siglos I y II que descansaba sobre otro, también romano, pero de época republicana. Continúa la secuencia con una potente duna de aportación eólica con materiales del periodo bárcida de nuestra ciudad, es decir último tercio del siglo -III/ primeros decenios del siglo -II. Estos estratos consisten en niveles sin estructuras y están representados principalmente por materiales cerámicos, indicativos de la presencia humana por los alrededores. Bajo la duna se ubica el estrato fenicio arcaico, distribuido en distintos niveles con restos de posibles pavimentos de arcilla apisonados, muy similares a los de Cánovas del Castillo, y derrumbes con sillarejos de piedra ostionera de posibles estructuras murarias. Bajo estas unidades constructivas se localizó un pozo de perfil cónico invertido, que al igual que los niveles anteriores ha ofrecido multitud de muestras cerámicas y de fauna, principalmente terrestre, muy homogéneas cronológicamente hablando.

Los estudios de los materiales obtenidos y los datos facilitados por los trabajos de campo, podrán resolver las cuestiones planteadas acerca de la funcionalidad y usos concretos de esta zona durante la protohistoria.

No cabe duda que la inexistencia de enterramiento en el pozo, como en un principio se podía intuir y que era una de las posibilidades que se barajaban antes de concluir la excavación, ha supuesto una confirmación más de las viejas teorías que ubican en este sector de los alrededores del altozano de la Torre de Tavira al primitivo núcleo de población fenicio, la Gadir de las fuentes antiguas. Esta circunstancia junto con los recientes hallazgos del solar de la calle próxima de San Miguel permiten confirmar definitivamente dicha hipótesis, sobre todo si tenemos en cuenta que los ejemplos de enterramientos de estos momentos arcaicos (siglos -IX/-VIII) se localizan en la zona de Extramuros, en las proximidades de la Puerta de Tierra. Citemos p.ej. la *pyxis* aparecida en el talud de la playa Santa María del Mar hace algunos años fechada en el siglo -IX, o el anillo localizado por un pescador a finales del siglo XIX en los fosos de la Puerta de Tierra con inscripción que alude al dios El, deidad principal de Tiro junto a Melkart y Astarté, igualmente fechada por los caracteres de las grafías en estos momentos del arcaísmo fenicio. De esta manera la necrópolis se situaría frente a la zona de hábitat, separada por una vía de agua, la larga ensenada marina donde se emplazaría la principal zona portuaria, respondiendo este esquema al patrón típico de los asentamientos fenicios conocidos.

A estos vestigios tenemos que añadir las informaciones de excavaciones de hace algunos años, que sin embargo no han tenido la trascendencia ni consideración que las citadas, a pesar incluso de estar publicadas desde hace algunos años (Muñoz, 1995-96: 80, figs. 3, 4, 5 y 6; Muñoz y Perdignes, 2000: 882-883). Nos referimos a las construcciones fenicias arcaicas localizadas en la calle Concepción Arenal, frente a la Cárcel Real. Se trata de una serie de dependencias de planta rectangular con muros a base de cimientos trabajados en la roca natural con paredes de mampuesto de sillarejos de piedra ostionera unidos con arcilla. Los pavimentos estaban formados por una capa de arcillas apisonadas con pequeños guijarros y cerámicas, en

los que se han localizado algunos hogares con abundante material cerámico. Existe un claro predominio de las ánforas fenicias occidentales, fechadas algunas en la segunda mitad del siglo -VIII y otras en el siglo siguiente y buena parte del siglo -VI. Además se localizó un fragmento de ánfora oriental de las conocidas como Sagona 2, variante III, originaria del norte de Palestina y fechada entre el -760 y el -700. Igualmente se localizaron grandes vasos de almacenaje del tipo conocido como *pithoi*, con decoraciones bícromas en rojo y negro de círculos concéntricos y bandas, o decoraciones con amplias zonas en rojo sobre las que se pintan bandas negras. Se trata de decoraciones de origen chipriota que pasan a formar parte de los motivos ornamentales de la cerámica fenicia occidental desde los primeros momentos del siglo -VII. Asimismo están presentes en estos niveles arcaicos platos de barniz rojo y lucernas que nos sitúan en la segunda mitad del siglo -VII.

Otra excavación que ha proporcionado materiales arcaicos es la efectuada en 1982 en el solar nº 15 de la calle Paraguay, muy probablemente en ese espacio de terreno que unía las dos islas y que cegaba el Canal de Ponce desde al menos el - 4300.

Las cerámicas documentadas pertenecen a formas fenicias occidentales, tales como ánforas del siglo -VII, lucernas de dos picos con engobe rojo brillante, platos de barniz rojo con borde estrecho de finales del siglo -VIII y bordes anchos de la segunda mitad / finales del siglo -VII (Muñoz, 1995-96: 80).

Igualmente la presencia fenicia arcaica está presente en las excavaciones de la Casa del Obispo, en la plaza de Fray Félix. Los datos ofrecidos por el proceso investigador sobre los escasos restos murarios y estructuras protohistóricas localizadas, afectadas y alteradas en gran medida por las diversas remodelaciones y obras realizadas en la zona desde época romana hasta mediados del siglo XX, no permiten definir con exactitud su funcionalidad y características, a excepción del enterramiento monumental con podium de sillares de piedra ostionera. Sin embargo el estudio de las cerámicas y su distribución en las distintas unidades estratigráficas permiten plantear la hipótesis de que nos encontramos ante una posible área de culto (el santuario de Baal-Hammon-Cronos), que es absorbida por las construcciones romanas de la ciudad de Balbo. De los materiales analizados es de destacar el bajo porcentaje de ánforas (7,32 %) y recipientes grandes de almacenaje o *pithoi* (2,5 %) con relación a otros tipos como platos y cuencos, que nos indican que nos encontramos ante unas construcciones no vinculadas a actividades industriales o comerciales (el ánfora como indicador relevante de esas actividades), como recientemente se ha pretendido (Ruiz Mata, 1998), o de habitación (el recipiente de almacenaje como elemento característico para reserva de provisiones). Por otra parte las formas cerámicas documentadas en mayor porcentaje, tales como platos (27 %), cuencos (22 %) y vasos de imitación de la vajilla griega (25,69 %), son tipos frecuentes en yacimientos relacionados con actividades de culto (Gutiérrez *et al.*, 2001).

Con el santuario de Baal-Hammon debemos relacionar el capitel protoeólico localizado en 1959 en las cercanías del castillo de San Sebastián. Está esculpido en piedra caliza muy blanda, presentando decoración a base de volutas. Su remate en forma abombada indica una función decorativa no sustentante y nos sugiere que pudo decorar la entrada de este santuario que según Estrabón estaba ubicado “en la parte occidental de la isla en la extremidad que avanza hacia el islote” (3, 5, 3). Su singularidad radica en ser hasta hoy la única pieza arquitectónica de carácter religioso conocida en las colonias fenicias de las costas de la Península Ibérica (Aubert, 1987: 237).

Otro lugar de culto que tendría sus inicios en época arcaica, hacia el siglo -VII y que se viene vinculando a Astarté, estaría situado en los alrededores de la Punta del Nao, de donde proceden diversos objetos cerámicos con un marcado carácter ritual. Podemos destacar el quemaperfume de tres pies o *thymiaterion*, un notable conjunto de terracotas como las cabezas

egiptizante y negroide, las estatuillas femeninas en actitud oferente, los discos cerámicos con decoración vegetal, quemadores con dos cazoletas y un importante conjunto de ánforas de pequeño tamaño (Muñoz, 1991; 1995-96: 80-81). Materiales que aportan una amplia cronología que permite intuir que el santuario estuvo en funcionamiento al menos hasta el siglo -II.

Un factor concluyente para esta fase arcaica es sin duda la comprobación de una zona portuaria interior en la plaza de la Catedral, localizada en la perforación CAD 613 de la investigación geoarqueológica realizada en el casco antiguo de Cádiz. En dicho sondeo se ha podido documentar entre -7,0 y -7,5 m de profundidad pequeños fragmentos cerámicos fenicios fechados en los siglos -IX y -VIII (Arteaga *et al.*, 2001b: 365-367, 374-375).

En consecuencia parece evidente una fuerte presencia fenicia urbana en los alrededores de la Torre de Tavira, alcanzando por el este la calle Cánovas del Castillo y por el norte, probablemente, la calle Solano.

Tampoco sería extraña la existencia de cierto poblamiento disperso (probablemente de carácter industrial) en el entorno de esta ensenada marina interior, ocupando emplazamientos como los de la calle Concepción Arenal. El carácter de puerto natural que tendría esta ensenada, la convertiría en el eje de la implantación fenicia en el extremo septentrional del antiguo archipiélago gaditano, con la presencia de pequeños núcleos de población en ambas orillas, que no tienen necesariamente que ser coetáneos.

A estos momentos arcaicos pertenecen igualmente otras piezas aparecidas en diversas épocas, que han ido viendo la luz desde finales del siglo XIX hasta fechas recientes y que sin duda podemos relacionar con la necrópolis arcaica de Gadir.

Entre estas muestras de la arqueología fenicia gaditana podemos citar el anillo signatario localizado en 1873 por un pescador en los fosos de la Puerta de Tierra (Rodríguez de Berlanga, 1891: 298-338). La pieza consta de un engaste giratorio ovalado en oro que encierra un escarabeo con inscripción distribuida en dos líneas separadas por una doble incisión, que a su vez, divide el sello en dos mitades. La superior, donde aparece representado un personaje masculino de aspecto enano o infantil con las piernas separadas y flanqueado por dos halcones (el dios Path), y la inferior presidida por un disco alado. Su inscripción es lo interesante, ya que dice: “sello de Naam’el, el que lleva la tiara”. La alusión al dios El, para la profesora Marín Ceballos, relaciona esta pieza con la zona fenicia oriental, y más concretamente con Tiro, donde esta divinidad aparece como dios principal junto a Melkart y Astarté. Su cronología parece situarse en el siglo -VIII (Marín, 1984: 10, nota 5; Muñoz, 1998: 133-134).

Otra pieza arcaica es el *oinochoe* protoático localizado según Riis en una tumba de la zona de Puerta de Tierra, que posteriormente fue entregado por un capitán de barco en el Museo de Copenhague. Su cronología corresponde a los inicios del siglo -VII (Riis, 1950: 113; Pellicer, 1969: 300; Muñoz, 1998: 135).

Igualmente podemos citar la famosa figurita de bronce con máscara de oro localizada en la calle Ancha en las obras de la central de teléfonos, conocida como “sacerdote de Cádiz”. Apareció en 1928 y las noticias de su descubrimiento las encontramos en Pelayo Quintero (1929: 9-10, lám. 7A). En cuanto al personaje representado en la figura, fue P. Cintas el primero que la identificó con el dios egipcio Path. Hace algunos años, la profesora Marín Ceballos, ha argumentado que los fenicios quizás vieran en ella a su dios Kusor, deidad que fue identificada, por su atributo de creador con el dios egipcio Ptham. Como las anteriores ofrece una cronología de los siglos -VIII / -VII (Marín, 1984: 26-28).

En fechas más recientes, a finales del siglo XX, ingresó en el Museo de Cádiz donada por D. Juan Cerpa, un recipiente tipológicamente definido como *pyxis*, procedente de un talud de tierras de la playa Santa María del Mar. La pieza presenta un borde sencillo, cuerpo piriforme con dos carenas y fondo convexo. Sus características físicas (color de la pasta y desgrasantes)

indican un origen oriental con claros paralelos en el siglo -IX (Muñoz, 1998: 135, fig. 2, nº 4; 2002: 27, 31).

Los últimos años han visto igualmente surgir de nuestro subsuelo una serie de vasos singulares y excepcionales amortizados en contextos arqueológicos más recientes o de deposición secundaria, que por sus características tipológicas nos permiten admitir su pertenencia a complejos funerarios fenicios arcaicos. Nos referimos a cuatro ejemplares de urnas de alabastro, dos de la calle Escalzo, uno de la plaza de Asdrubal y otro de la calle Santa Cruz de Tenerife e/a Santa María del Mar (Muñoz, 1998: 138; 2002: 25-27, 31). A esta relación tenemos que añadir un hallazgo que ha pasado inadvertido a los investigadores y que podemos considerar como el primer vaso de alabastro de estas características hallado en suelo hispano. Se trata de la noticia dada a conocer por J. N. Enrile en el año 1843 sobre el descubrimiento ocurrido en 1838 en la Segunda Aguada, consistente en un enterramiento que contenía un vaso scifo de jaspe melado en el que se hallaron dos anillos (Enrile, 1843: 146-152).

Una de las urnas de la calle Escalzo es similar a la de la tumba 17 del Cerro de San Cristóbal de Almuñécar (necrópolis Laurita), excavada por el profesor Pellicer, que posee una cartela del faraón Osorkoon II de la dinastía XXII (-874/-850), a la que igualmente pertenece la otra pieza de Escalzo. El vaso de la plaza de Asdrubal tiene su paralelo más cercano en el ejemplar de la tumba 20 de la misma necrópolis sexitana, también de la misma dinastía. Por su parte el vaso de la calle Santa Cruz de Tenerife responde a un tipo más arcaico, cercano al de mármol gris descubierto el pasado siglo en Almuñécar con cartela del rey hicsio Apofis I, de la dinastía XV, es decir de finales del siglo -XVII, principios del siglo -XVI (Muñoz, 2002: 26-27).

A partir de la segunda mitad del siglo -VII y durante prácticamente el siglo -VI, los límites y características de los enterramientos aparecen definidos claramente sobre la base de los datos suministrados por las excavaciones desde 1985 (Muñoz, 1998: 138-147).

En líneas generales podemos afirmar que el tipo de enterramiento característico de esta fase final del arcaísmo es la sepultura de incineración *in situ* en doble fosa o simple, además de algunos ejemplares excavados en urnas de cerámicas.

2.2. El templo de Melkart y el sondeo de 1985 en la isla de Sancti Petri

El establecimiento de un templo de Melkart en Gadir es sin duda uno de los episodios fundamentales de la presencia fenicia en Occidente, no sólo porque es la divinidad tutelar del comercio y de las grandes empresas marítimas, sino porque en cuanto rey de la ciudad, vinculaba las colonias con la monarquía de Tiro, es decir suponía un acto de afirmación e implantación del Estado tirio en la Bahía de Cádiz.

Tradicionalmente se ha venido situando en el islote de Sancti Petri o en sus alrededores, como consecuencia de un paisaje protohistórico admitido casi por la mayoría de los investigadores, que consideraban que el actual islote estuvo soldado a la isla mayor gaditana. Sin embargo, las recientes investigaciones geoarqueológicas de los profesores Schulz y Arteaga nos indican que el islote de Sancti Petri siempre tuvo ese carácter insular y por tanto si seguimos las narraciones de los autores clásicos, debemos situarlo en la denominada Punta del Boquerón. Este es quizás uno de los aspectos novedosos para este territorio, al igual que los datos, hasta hoy inéditos, del sondeo realizado en 1985 en el islote de Sancti Petri bajo la dirección del profesor Corzo. Se distinguieron ocho niveles de ocupación, de los cuales los tres inferiores corresponden a la fase fenicia. El inferior (nivel 8) está compuesto por un delgado estrato de arenas pardas que descansa sobre los paleosuelos rojos y presenta materiales determinantes como un fragmento de plato con barniz rojo y borde estrecho (1,4 cm), un fragmento de cuenco carenado también con barniz rojo y una punta de flecha. El nivel 7 tan sólo proporcionó algunos

galbos de ánforas fenicias y el siguiente (nivel 6) corresponde a un estrato grisáceo con materiales de diversa cronología (un borde de plato con barniz rojo de la primera mitad del siglo -VII, un fragmento de pátera estampillada de barniz rojo del -III y un fragmento de ánfora Dressel 1A) que debe interpretarse como una nivelación de época republicana para la construcción de un muro de contención documentado en la excavación.

Por lo demás en este territorio son bien conocidas las estatuillas de bronce localizadas en el caño de Sancti Petri. Se caracterizan por su orientalismo y están representadas en actitud hierática y frontal con la pierna izquierda adelantada, rasgo propio de la estatuaria egipcia. Dos de ellas van tocadas con la tiara cónica y otra con la corona del Bajo y Alto Egipto.

A estos bronce se les viene asignando una cronología de los siglos -VII/-VI, en clara relación con la cronología admitida en la actualidad para la fase fenicia arcaica.

3. El siglo -VI

Las excavaciones del Cine Cómico indican una continuidad de poblamiento durante el siglo -VI con platos de barniz rojo de muy buena calidad con el característico borde ranurado que nos sitúa hacia finales del siglo -VII/principios del siglo -VI. La zona del barrio de Santa María (calle Concepción Arenal), se abandonó en estos momentos. En época posterior están documentadas algunas cerámicas del siglo -V, no volviéndose a habitar, al menos el sector más próximo al Campo del Sur, hasta época romana en el siglo -I, correspondiendo las estructuras localizadas de esa época a la parte más oriental de la Neápolis mandada a construir por Balbo el Menor. Iguales circunstancias nos encontramos en la zona del Cine Cómico, donde a partir del siglo -VI la zona se abandona hasta al menos los inicios del siglo -II.

Estos hiatos de uso no es de extrañar en áreas urbanas tan amplias, pues p.ej. en el Castillo de Doña Blanca, el denominado por sus excavadores “barrio fenicio” se abandona a finales del siglo -VIII, convirtiéndose en una zona de basurero hasta los siglos -V/-III, cuando se construyen nuevas murallas (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 62).

Si en el siglo -VI este sector del barrio de Santa María presenta una escasa o casi nula presencia fenicia, la excavación de la calle Paraguay, en el barrio de la Viña, sí aporta datos suficientes al respecto. Así las formas cerámicas más características son las ánforas A1 de nuestra tipología (Muñoz, 1985: 472), encuadrables en el tipo 10.1.2.1 de J. Ramón (1995: 230-231). Las lucernas de dos picos continúan, documentándose algunas con engobe blanco sobre el que se extiende una capa de pintura rojo brillante. A principios de este siglo aparecen los cuencos semiesféricos con bordes engrosados al interior, recubiertos por dentro con engobe rojo poco consistente. La misma forma de cuenco se documenta en la variedad de “cerámica gris”, con tonalidades superficiales de color gris claro uniforme sobre pasta gris-verdosa. Igualmente están presentes los cuencos con carenas y bordes salientes sin decoración alguna, y los platos de engobe rojo de borde ancho (Muñoz, 1995-96: 82)

Del área de necrópolis conocemos una estructura de pozo de forma cilíndrica inédita excavada por nosotros en 1983 en la playa de Santa María del Mar, en la zona de Extramuros. Dicho pozo, al que denominamos SMM/83/P1, presentó ocho niveles de depósito que oscilaban entre los 0,11 m del nivel 2 y los 2,13 m del nivel 7, teniendo una potencia total de 7,10 m y un diámetro medio de 1,30 m. Por el material recogido y disposición de los niveles podemos afirmar que la estructura localizada perteneció a un enterramiento del segundo cuarto del siglo -VI, siendo violentado a finales del mismo siglo y pasando desde entonces a convertirse en vertedero. En este sentido el enterramiento se situaría en los niveles 7 y 8 y se trataría de una incineración en urna tipo Cruz del Negro evolucionada. Entre los materiales de relleno conocemos dos fragmentos de bordes de trípodas del siglo -VI (Muñoz, 1998:145-146; fig. 4, nº 3).

Posteriormente, en unas excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour, se ha excavado un enterramiento en fosa en una urna de la misma tipología, quizás de cronología algo más antigua de principios del siglo -VI (Muñoz, 1998: 145).

De la primera mitad de este siglo conocemos además un buen número de sepulturas que se circunscriben a un sector de Extramuros (Perdigones, Muñoz y Pisano, 1990: 11-31; Muñoz, 1998: 138-149), y cuyos límites en el actual estado de la investigación lo constituyen por el sur los enterramientos de la plaza de Asdrúbal (excavaciones de 1983-84), por el norte las proximidades de Puertas de Tierra (excavaciones en la calle Juan R. Jiménez), por el este los ejemplos de la calle Tolosa Latour (excavaciones de 1987/88) y por el oeste los enterramientos de la Avda. de Andalucía nº 32-42 (excavaciones de 1990) y los de la Avda. Fernández Ladreda (excavaciones de 1989). No obstante en estos últimos años se han localizado enterramientos similares en los terrenos de la Segunda Aguada.

La tipología responde a incineraciones *in situ* en fosas dobles (similares a las localizadas en Ibiza y denominadas fosas con canal) o simples, excavadas en la arcilla rojiza o roca ostionera. Los ajuares lo constituyen objetos de adorno personal (pendientes, anillos, collares, medallones, etc.) y cerámicas tales como platos con engobe rojo con bordes entre 5,1 y 6,7 cm de anchura, lucernas de dos picos con engobe rojo, cuencos carenados, ampollas y ollas de cerámica tosca. Además conocemos dos fragmentos de copas griegas arcaicas localizadas en la tumba nº 53 de la excavación de la plaza de Asdrúbal de 1984. Directamente relacionado con estos enterramientos es el fragmento de ánfora de Quíos localizado en la misma excavación en un nivel de la 1ª mitad del siglo -VI, y que corresponde a la parte del borde, cuello y asa. El fragmento pertenece al tipo de ánfora con pasta marrón con desgrasante de tipo arenoso con inclusiones de mica y engobe blanco muy consistente sobre el que se aplica una decoración basada en pintura de color rojizo que ocupa la totalidad del borde, una línea en el cuello y restos en el asa (Muñoz, 1985: 477; 1995-96: fig. 16, nº 1).

En el último cuarto de este siglo se inician las actividades en los complejos industriales de la plaza de Asdrúbal de Cádiz (salazones) y del sector 3 de Camposoto de San Fernando (alfarería), que serán descritos en el apartado siguiente.

4. Los siglos -V al -III

Son escasas las huellas materiales para esta época en las posibles zonas urbanas comentadas para los siglos anteriores. Sólo se conocen algunos fragmentos de ánforas del tipo 11.2.1.3 o Cádiz A4a, del siglo -V y derivadas (12.1.1.1; Cádiz A4c/d/e) de los siglos -IV/-III.

Además están presentes por lo que se refiere a la calle Paraguay los cuencos de cerámica gris con bordes engrosados al interior, los platos carenados con borde estrecho horizontal con engobe blanco sobre la parte interior que se cubre con pintura roja, fechados en el siglo -V, y los platos pequeños con borde saliente horizontal recubierto con engobe rojo, de finales del siglo -V/ principios del siglo -IV (Muñoz, 1995-96: 83).

Paradójicamente, las escasas o nulas noticias sobre restos urbanos, se corresponden sin embargo con unos momentos muy bien conocidos tanto a nivel de necrópolis como de industrias de salazones. Los niveles de estas factorías adquieren desde principios del siglo -V gran importancia. De ellas conocemos dos grandes áreas: una excavada entre 1983-84 en la plaza de Asdrúbal y otra excavada en 1986 en la Avda. de Andalucía e/a calle Ciudad de Santander (Muñoz, Frutos y Berriatúa, 1988: 489-490).

De los primeros momentos de su actividad no conocemos estructuras pero sí escombreras o fosas con materiales de desecho. En ellas se han localizado asociadas con restos de atunes ánforas de tipo Ramón 11.2.1.3 ó A4a de nuestra tipología, los mismos materiales que encontramos en el otro extremo del Mediterráneo en Corinto, en el denominado “edificio de las

ánforas púnicas” (Williams II, 1978: 15-20). Queda pues bastante claro que estas ánforas transportaban productos derivados de la pesca elaborados en el área del estrecho de Gibraltar. Además de estas ánforas se localizaron platos con engobe rojo de borde ancho y pequeño diámetro, cuencos y otros vasos de cerámica común de diversa tipología, así como cerámicas griegas de la clase de Saint-Valentín tipo *skyphoi* con guirnalda de hoja de mirto, lucernas y copas Cástulo y ánforas corintias A' y B. Junto a las cerámicas, útiles para la pesca (anzuelos, plumadas, agujas de coser redes, etc.), así como abundante material malacológico y vértebras de espinas de atunes (Muñoz, 1995-96: 82-83).

Desde los inicios del siglo -IV el porcentaje de materiales desciende, lo que debe indicarnos un decaimiento de la actividad, circunstancia que continuó hasta el último tercio del siglo -III, cuando asistimos a una fuerte reactivación de las actividades. A este periodo corresponden varios suelos de piedras y cerámicas destinados a la limpieza y almacenamiento del pescado. Por lo que se refiere a los materiales, los tipos anfóricos más representados son los 12.1.1.1, 12.1.2.1, 12.1.1.2, 8.2.1.1, 9.1.1.1, 5.2.3.1 y 4.2.2.5 de J. Ramón.

Otro tipo de industria documentada en este siglo es la alfarera. En las excavaciones de urgencia llevadas a cabo en la calle Tolosa Latour en 1987, se documentó una fosa de vertido de material desechable, algunos con fallos de cocción, pertenecientes en su totalidad a ánforas de los tipos 12.1.2.1 y 12.1.1.2 (= A4d/e y A4f) del siglo -III, que nos indican la presencia en las cercanías de un taller para la elaboración de ánforas. Este tipo de pequeñas escombreras es habitual dentro de las alfarerías de esta época. Ejemplos los tenemos en los vertidos documentados en el alfar de Torre Alta en San Fernando (Frutos y Muñoz, 1994: 403-409).

En el territorio de San Fernando están ampliamente documentadas. El complejo industrial de Camposoto (Ramón *et al.*, 2007) inició sus actividades en los últimos decenios del siglo -VI. El complejo alfarero se configura en dos ámbitos separados, presididos respectivamente por un horno de gran tamaño y una serie de estructuras menores.

El primer grupo de hornos comprende un número total de cinco.

El horno principal (nº 1) tiene planta circular y conserva parte de la cámara de cocción. El suelo de ésta presenta dieciséis toberas o chimeneas, 11 de ellas dispuestas circularmente siguiendo el perímetro de la parrilla y otras cinco centrales. El corredor de acceso a la cámara de combustión es de forma alargada, del cual sólo se conserva el suelo y parte del arranque de la pared, compuesta por un muro de mampuestos de piedras. Junto a la entrada había una especie de cimentación semicircular de piedras de diferentes tamaños que posiblemente formaron parte del frontal del horno. La cámara inferior tiene planta circular de tipo “omega”, con un pilar central ovalado con un contrafuerte rectangular en la parte posterior, que le confiere un aspecto de muro longitudinal como en los hornos de Motia. Desde la pared al pilar arrancan los arcos que sustentaban la parrilla. Se ha podido constatar que este horno fue recompuesto en su pared interna de la cámara de combustión. También se ha podido ver el sistema constructivo consistente en una fosa excavada en la arcilla donde disponían adobes rectangulares y sobre éstos colocaba el horno propiamente dicho.

El otro horno de este grupo (nº 5) se encontraba a cuatro metros del primero. Presenta una parrilla con seis chimeneas. El lugar de la entrada está seccionado por una zanja rellena con material cerámico, defectos de cocción, escoria y restos óseos de animales y malacofauna. Estaba totalmente colmatado en su interior y no tenía entrada ni pilar que sustentase la parrilla. También estaba excavado en el terreno natural.

El segundo grupo lo componen los hornos nº 2 y 3.

El horno nº 2 apareció bajo una enorme escombrera de material cerámico púnico. Dicha estructura había sufrido numerosas reconstrucciones y estuvo en producción durante un largo periodo de tiempo. En su fase más antigua se utilizaron para su construcción placas de adobes

rectangulares de unos 47 x 30 cm, aproximadamente, sobre la fosa excavada en la arcilla y reforzada con pequeños ladrillos de adobe. Dicho horno tiene una entrada flanqueada por una fachada a modo de sendas columnas de mampuestos de piedras de diferentes tamaños usadas posiblemente como elemento constructivo para reforzar el horno, disposición muy similar al horno nº 1 de Motia o al D de Sarepta. En las citadas placas, se puede apreciar un nivel donde se pudo constatar un resto de la parrilla muy diminuto, conservándose parte de la cámara de cocción. El pilar central tiene forma elíptica, al igual que la planta, encuadrable en el tipo "omega", con un contrafuerte hasta la pared. Posiblemente ese sea el mismo pilar central de la segunda etapa del horno, que fue reconstruido con nuevas paredes al serle inservible la primera pared.

Tras estos dos periodos de uso el horno sufre un periodo de abandono e inactividad en el que se rellena con varios niveles de cerámica que se dejan ver en sus paredes y entre su segunda y tercera reconstrucción a 1,20 m del suelo más antiguo.

Sobre este relleno se vuelve a reconstruir el horno más moderno reduciéndose entonces mucho sus medidas pues llega a tener 4,40 m en su lado mayor y 2,10 m en el menor. De esta fase también conserva su pilar central de 2,10 x 1,0 m de ancho y se rehace la entrada dándole una elevada altura con cuatro escalones que aparecieron quemados. No conserva parrilla ni cámara de cocción. Tras su abandono se colmata con un relleno cerámico y, sobre el mismo, posteriormente se abren una serie de fosas de enterramientos, en concreto tres, que cortan las paredes del horno.

El horno nº 3 conserva la cámara de combustión, con parte del pilar central, parte de la parrilla y parte de la cámara de cocción. Su planta tiene forma elíptica. La cámara de cocción presenta una altura máxima de 1 m en su lado opuesto a la entrada. Dicha cámara estaba totalmente colmatada con un total de cuatro niveles diferenciados según el color de la arena y su contenido. Entre dicho material se hallan muchos restos de asas de ánforas y sobre todo numeroso material pintado (jarras y grandes platos) y fragmentos de platos de barniz rojo, además de un nivel con cerámicas de imitación de copas áticas de barniz negro, restos de malacofauna y carbones. La parrilla sólo se conserva en parte. La cámara de combustión estaba igualmente rellena de material cerámico del mismo tipo al anteriormente citado: restos de ánforas pintadas, platos de engobe rojo, etc. El pilar central, conservado también en parte, tiene forma elíptica, no presentando prolongación hasta la pared trasera del horno.

Enfrente a los dos hornos existía una fosa donde se documentaron ánforas en doce niveles diferentes, que llegaron a tener una potencia de 3 m. Las ánforas estaban colocadas de una manera más o menos ordenada, bien tumbadas, bien boca abajo. Todas eran ánforas del tipo A4a, pero con leves variantes en su boca. Estaban completas con los fondos fracturados y se contabilizaron un total de 54 ejemplares. Gran parte de ellas estaban rellenas o formaban parte de un relleno a su alrededor de restos de malacofauna. Junto a las ánforas también aparecieron numerosos restos de platos de barniz rojo, restos óseos, terracotas y moldes de terracotas.

En consecuencia, y a modo de una primera interpretación de los resultados de las excavaciones, podemos establecer el inicio de la producción en los últimos años del siglo -VI continuando hasta al menos la segunda mitad del siglo siguiente. Entre los recipientes elaborados destacan las ánforas A4a (= T.11.2.1.3), jarros con un asa decorados y algunas cerámicas de pequeño tamaño como tapaderas, platos sin tratamiento de superficie o con engobe rojo y borde ancho, así como quemadores de perfumes y copas que imitan formas griegas de barniz negro.

Otro complejo alfarero documentado en el territorio de San Fernando es el de Pery Junquera. Estaba situado al oeste de Torre Alta en las proximidades de la antigua línea de costa. Los trabajos realizados bajo la dirección de B. González durante 1997 sacaron a la luz un

complejo industrial alfarero y conservero datado entre finales del siglo -III y la primera mitad del siglo -I, si bien se han documentado materiales anfóricos que abarcan los siglos -VI y -V. A la fase púnica se asignan un total de once estructuras de hornos de diferentes tamaños y cronologías, los restos de una posible factoría de salazones y un edificio al que por el momento no es posible establecer su funcionalidad. Los materiales anfóricos más antiguos responden a la forma A4a (= T.11.2.1.3). Con cronologías más tardías encontramos los tipos A4f (= T.12.1.1.2), A5 (= T.8.2.1.1), E3 (= T.4.2.2.5), E1 (= T.8.1.1.2), E2 (= T.9.1.1.1) y F1 (= T.7.4.3.3).

Por último el complejo alfarero de Torre Alta se encuentra situado al noroeste de la ciudad de San Fernando, en una pequeña elevación del terreno en los inicios de la calle Benjamín López. La primera intervención arqueológica se efectuó en los años 1987 y 1988 con el objeto de documentar el yacimiento ya que la zona se veía afectada por la redacción del nuevo Plan General de Ordenación Urbana. Desde entonces se han venido realizando varias campañas, hasta el año 2002, que han culminado en su musealización en la denominada plaza de los Hornos Púnicos. Las características físicas de estas estructuras ya han sido dadas a conocer suficientemente (Frutos y Muñoz, 1994; Muñoz y Frutos, 2006; Sáez Romero, 2008).

En estos hornos se fabricaron esencialmente ánforas, además de otros vasos menores (cuencos de diversos tipos, platos, ollas, tapaderas, tazas, lebrillos...) entre los que destacan cuatro formas locales de la cerámica de barniz negro tipo Campaniense A (formas 27, 31, 36 y 55 de Beltrán). Los tipos anfóricos elaborados en este complejo alfarero son el A4c (= T-12.1.1.1), el A4f (= T-12.1.1.2), el A5 (= T-8.2.1.1), el E2 (= T-9.1.1.1), el F1 (= T-7.4.3.3) y una forma de grecoitalica tipo Will C.

De los hallazgos proporcionados por este yacimiento, las marcas que presentan determinados ejemplares de ánforas constituyen, sin duda, un elemento de gran interés, puesto que nos dan claves y referencias para calibrar la importancia de la industria de salazones y salsas de pescado y su dinámica comercial. Los motivos figurativos que encierran estos timbres son los de la representación esquemática de Tanit (T-12.1.1.1, T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1), de clara influencia centro-mediterránea, la roseta de ocho pétalos (T-12.1.1.2), característica de la ciudad de Cádiz, y diversas representaciones humanas portando peces (quizás atunes) o manipulando un recipiente de la forma documentada en los hornos (T-9.1.1.1 y Will C). Es decir, las dos primeras muestran emblemas característicos de ciudades y las restantes diversos momentos del proceso de fabricación y envasado de las salazones y salsas de pescado.

Otra actividad industrial desconocida a nivel de publicaciones, presente en la ciudad de Cádiz, es la fundición de metales. El ejemplo más antiguo procede de unas excavaciones de urgencia del Museo de Cádiz en 1982 en un pozo de la playa de Santa María del Mar, donde en niveles de rellenos se localizaron una serie de fragmentos cerámicos de paredes muy gruesas, decorados en el exterior con impresiones digitales, cerámicas muy similares a las localizadas en los niveles inferiores de la colina de Byrsa en Túnez, que corresponden a campanas de hornos de fundición (Lancel, 1982: 249-255). Junto a estas cerámicas se hallaron igualmente algunas escorias y fragmentos de hierro. Estos hornos constan de una fosa semiesférica excavada en el suelo en la que se coloca un recipiente cerámico de la misma forma, que sobresale del suelo unos centímetros para permitir el acoplamiento del cuerpo e instalación de las toberas. Estos fragmentos proceden del nivel 6, es decir de la primera mitad del siglo -V, fecha que nos indica su depósito como materiales desechables.

El siguiente ejemplo de horno es el localizado en las excavaciones realizadas en 1986 en la calle Ciudad de Santander e/a Avda. Andalucía. Se trata en este caso de una pequeña fosa circular con arcilla requemada y una fosa inmediata donde se localizaron numerosas escorias de hierro y cobre, así como cerámicas que permiten fecharlo en el siglo -III.

A estos siglos pertenecen igualmente los vestigios de trabajos de cantería documentados en las excavaciones de urgencia de la plaza de San Antonio, llevada a cabo por la Delegación Provincial de Cultura. Esta cantera representa, hasta hoy día, el único ejemplo arqueológicamente documentado de trabajos de esta índole en época protohistórica en la ciudad de Cádiz. Los datos de las excavaciones nos muestran una fecha de apertura de al menos el siglo -V.

De excepcional importancia es el hallazgo de un grupo de bustos de terracotas de gran tamaño localizados en 1990 en las excavaciones de la Delegación Provincial de Cultura en un solar de la calle J. Ramón Jiménez e/a Avda. de Andalucía. Su contexto y disposición espacial, así como sus propias características en las que se aprecian agrietamientos y deficiente cocción, nos indican que nos encontramos ante un vertedero de un taller de terracotas de carácter ritual de los siglos -V/ -IV (Álvarez y Corzo, 1993-94). Su iconología sugiere representaciones de una deidad femenina, que en el caso de la que porta un ciervo habría que relacionar con el culto a Astarté. El destino de estas terracotas elaboradas en Gadir debió encaminarse al uso votivo en santuarios.

Por lo que se refiere a las necrópolis, desde principios del siglo -V, asistimos a un cambio en el ritual, pasándose a la inhumación en tumbas de sillaría depositadas a su vez en una fosa excavada en el terreno natural, formando en la mayoría de los casos conjuntos de varias tumbas e incluso depositándose de forma superpuesta. Constituye prácticamente el único tipo de enterramiento conocido en esa centuria y buena parte del siglo siguiente (Muñoz, 1983-84).

Espacialmente ocupa la zona delimitada para la época arcaica sobrepasando sus límites por el norte, adentrándose en terrenos del Casco Histórico (Intramuros), por el sur, llegando hasta la calle Ruiz de Alda (sarcófago antropoide femenino) y enterramientos del barrio de San José, por el este hasta la bahía (enterramientos de la Punta de la Vaca, sarcófago antropoide masculino) y por el oeste hasta el océano (playa de Santa María del Mar). Los ajuares lo forman exclusivamente elementos de adorno personal (anillos, pendientes, brazaletes, arracadas, amuletos, etc.), no habiéndose documentado en los más de doscientos enterramientos de este tipo excavados ningún material cerámico.

Un enterramiento igualmente documentado en el siglo -V, que representa quizás una pervivencia del ritual arcaico, es el de incineración en urna tipo Cruz del Negro, depositado en una cista de piedra ostionera localizado en 1926 en la playa de Santa María del Mar (Quintero, 1926: 5). Como ajuar tenía una lucerna de dos picos recubierta con engobe rojo (Muñoz, 1981-82).

Desde un momento no determinado del siglo -IV se documentan inhumaciones en fosas simples o dobles cubiertas a veces con sillares, y algo más tarde (siglos -III/-II) con ánforas, como p.ej. la tumba nº 26 de la calle Campos Elíseos, donde el enterramiento se cubría con cuatro ánforas de procedencia centro-mediterránea, tres de ellas de tipo 7.4.2.1 y una 7.2.1.1 (= D3 de nuestra tipología) (Perdigones y Muñoz, 1987: 73-74) y la tumba nº 71 de la plaza de San Severiano e/a J. Ramón Jiménez (Perdigones *et al.*, 1986: 51) cubierta con seis ejemplares anfóricos, tres del tipo 7.4.3.1 (= D4), una de ellas con una estampilla en el cuello de Aris, en caracteres griegos, una del 5.2.3.1 (= D1a) y dos del tipo 4.2.2.5 (= C1). Ambos enterramientos corresponden a los finales del siglo -III/inicios del siglo -II y nos muestran a excepción de las dos últimas (las 4.2.2.5), una gran parte del elenco anfórico importado del área tunecina.

Los ajuares en general para estos enterramientos, que se generalizan sobre todo en los siglos -II y -I los componen algunos elementos de adorno personal (fundamentalmente anillos de tipo vitola) y cerámicas tales como ungüentarios de corte helenístico (Muñoz, 1986), *askoi* de distintas formas (Muñoz, 1992) y algunos cuencos y ollas de cerámica común.

5. Los siglos -II / -I

El siglo -II se inicia con la pérdida del poder político-militar cartaginés en la Península Ibérica. La ciudad de Cádiz en el -206 pasa mediante la firma de un pacto a la órbita romana. Este cambio no produjo una modificación sustancial de las costumbres, ni tan siquiera una nueva situación mercantil, sino que el buen momento económico comercial al que asistimos fue la lógica continuación de los mecanismos que se articularon desde la Segunda Guerra Púnica, si bien es una época de un progresivo predominio del comercio itálico en el ámbito occidental.

Del siglo -II no tenemos referencias de restos urbanos, estando posteriormente (mitad del siglo -I), sin embargo, ampliamente documentada en los barrios de Santa María y El Pópulo la ciudad nueva o Neápolis, mandada a construir por Balbo el Menor. De ella conocemos los restos monumentales de un teatro y otras construcciones tanto públicas como privadas, que ponen de manifiesto una fuerte actividad urbanística por este político durante su mandato en la ciudad de Cádiz a imitación de las grandes familias de Roma (Esteban, Muñoz y Blanco, 1993).

En esta fase tardía, la factoría de salazones de la plaza de Asdrúbal inicia una fase de decaimiento, perdurando hasta la primera mitad del siglo -I, periodo al que pertenece un recinto rectangular con muros de sillarejos y piedras planas irregulares unidas con arcilla.

Por lo que se refiere a la calle Ciudad de Santander e/a Avda. Andalucía, se observa que durante el siglo -II mantiene un buen nivel de producción, abandonándose en la primera mitad del siglo -I. De esta fecha son algunos muros de sillarejos y los restos de una pileta. Los tipos anfóricos locales documentados en el siglo -II son los 12.1.1.2, 8.2.1.1, 9.1.1.1, (= A4f, A5 y E2), mientras que en el siglo -I aparecen las 7.4.3.3, o Mañá C2b (= F1), que conviven con producciones itálicas Dressel 1A y 1C, estas últimas fabricadas en los hornos de Torre Alta en San Fernando, de las que conocemos procedente de un nuevo sector de hornos recientemente descubierto, un ejemplar incompleto con estampillas en el sector medio del cuello con representación de la diosa Tanit, impronta que es igual que las que portan las 9.1.1.1 (= E2), fabricadas igualmente en estos hornos.

Otra factoría conocida es la de la calle Doctor G. Marañón (Blanco, 1989) que comienza a funcionar a principios del siglo -I, sufriendo diversas remodelaciones y abandonándose no más allá de la primera mitad del siglo -I. Las estructuras documentadas corresponden a varios pavimentos y a una pileta, teniendo especial relevancia la escombrera de ánforas 7.4.3.3 y Dressel 1A/1C, las primeras con marcas impresas en cartela rectangular situadas en el sector superior del cuerpo a la altura de las asas, con grafías tardopúnicas (bdalHbt) y en caracteres latinos (mis.e, bar.t, balt y ta?) (Muñoz, 1991: 328).

En el siglo -I comienza a funcionar la factoría de salazones del solar del antiguo Teatro Andalucía, situada a orillas del Canal Bahía-Caleta. Sus características constructivas y demás elementos la alejan de las conocidas anteriormente y la sitúan en la línea de las grandes factorías romanas, como las de Baelo, Almuñécar, Cotta y Lixus, entre otras.

A esta época tardía pertenece la estructura de horno de fundición localizado también en la calle Doctor G. Marañón, de planta circular con paredes de piedra con el interior revestido con arcilla. En su interior se localizaron restos de escorias de hierro. Cronológicamente podemos situarlo en la segunda mitad del siglo -II.

Como ya dijimos en el apartado anterior, los enterramientos más característicos de esta fase tardía son los de inhumación en fosa simple con o sin cubiertas, con ajuares compuestos generalmente por ungüentarios helenísticos de los tipos C6 de nuestra tipología (Muñoz, 1986), *askoi* (Muñoz, 1992) y cerámicas comunes tales como cuencos o recipientes pequeños tipo “gobelettes”. La necrópolis de estos siglos se extiende al igual que en momentos anteriores por el sector de Extramuros, dándose concentraciones de aproximadamente más de 20 tumbas por áreas tales como las de las calles Tolosa Latour, Campos Elíseos, o plaza de Asdrúbal.

6. Análisis histórico-arqueológico del poblamiento desde Cádiz a Sancti Petri

De acuerdo con las recientes prospecciones geoarqueológicas (Arteaga *et al.*, 2001a; 2001b) podemos replantear la cuestión del polémico asunto de la topografía de las islas gaditanas según las descripciones de los autores antiguos (Plinio, *N.H.* 4, 120; Estrabón, 3, 5, 4; Mela, 3, 46) que hasta estos momentos habían originado discrepantes y variadas hipótesis de interpretación y de reconstrucción entre los estudiosos que se han ocupado del tema (García y Bellido, 1985; Ramírez, 1982; Corzo, 1980; Escacena, 1985; Álvarez, 1992; Millán, 1998: 31-34). De esta manera, la reconstrucción paisajística de estas prospecciones se ajusta bastante a los datos contenidos en los testimonios literarios, en el sentido de que en ellos se habla de un archipiélago compuesto por dos islas y no por tres como se había contemplado hasta estos momentos. Así, podemos observar que la Isla de San Fernando, que quedaba siempre “sin nombre” en estos testimonios, obedecía, sin más, al hecho de que estaba unida ya desde época fenicia a la isla mayor formando parte de ella y englobándose dentro de sus diferentes denominaciones (Cotinusa, Tarteso, Gadir).

Podríamos destacar también que gracias a la contribución de estos sondeos podemos conocer que ya en el momento de la instauración del hábitat fenicio el Canal Bahía-Caleta (o de Ponce) se encontraba cegado por una lengua de tierra que comunicaba la isla menor con la mayor dando como resultado la configuración de dos ensenadas, una exterior y otra interior, ideales para su utilización como estructuras portuarias entre las que van a girar todas las actividades de orden económico y político de la ciudad de Cádiz a lo largo de su tan dilatada historia. En este sentido, cobran ahora una significación más ajustada a la realidad los hallazgos arqueológicos procedentes de la calle Paraguay ubicados en el istmo que cierra el canal y que, en consonancia con los sondeos, como era de esperar, confirman una actividad continuada en torno al puerto interior desde el siglo -VIII a la época romana.

Por lo demás, estos estudios nos han proporcionado las guías y las bases suficientes para intentar un ensayo de interpretación de los elementos arqueológicos y de las informaciones literarias para aproximarnos al proceso histórico de esta etapa fenicio-púnica. Y en esta línea los recientes hallazgos realizados en diferentes lugares del casco antiguo de Cádiz han proporcionado (y siguen proporcionando) notables y novedosas aportaciones al problema de los inicios de la presencia fenicia y a la ubicación del primitivo núcleo de poblamiento en territorio gaditano. En efecto, las excavaciones realizadas en diversos lugares de Intramuros (calles Cánovas del Castillo, Ancha, San Miguel, Paraguay y Concepción Arenal) no hacen sino indicarnos que la primera ocupación fenicia se encontraba en la zona más elevada de la isla menor, y próxima al puerto interior, en donde nos indicara ya Plinio (*N.H.* 4, 120).

Otra destacada aportación de estos descubrimientos es la que atañe a la fecha de esta primera implantación fenicia, puesto que las estratigrafías proporcionadas por estas excavaciones parecen mostrarnos materiales cerámicos que pueden remontar a cronologías más antiguas de las hasta ahora conocidas en el mundo de las colonias occidentales semitas, puesto que parecen superar el tope del siglo -VIII y, de acuerdo con esto, podríamos sostener y fundamentar la afirmación de que Gadir es, junto con Lixus y Útica, una de las fundaciones fenicias más antiguas. Como consecuencia de ello la presencia fenicia por estos lugares podría remontar a unos momentos anteriores que estarían enmarcados por ese conjunto de materiales que tan peyorativamente y que con bastante carga descalificativa se han denominado como *descontextualizados*, intentándose con ello desposeerlos del valor acreditativo de su antigüedad y de su significación histórica (Millán, 1998: 22-25). La dispersión de estos objetos nos marcan unos puntos que forman parte de un itinerario de un intenso comercio de metales que se desarrollaba desde al menos el siglo -XI y que ponía en comunicación lugares tan alejados del océano Atlántico con los del Mediterráneo (Ruiz- Gálvez, 1986; 1995; Aubet, 2000). Dentro de

este amplio circuito serán Lixus, Gadir, Útica, Auza, Cartago, Egipto, Chipre, Tiro los hitos más significativos desde el punto de vista geoestratégico de control de las rutas de navegación y de los lugares de intercambio que formarán parte de los primeros asentamientos permanentes durante el período colonial arcaico.

Y dentro de este panorama merece especial consideración Egipto como lugar de comercio en estas fechas tan tempranas, según se desprende de los recientes estudios llevados a cabo en diferentes ciudades del valle del Nilo, en las que se han detectado materiales cerámicos fenicios junto a una generalizada difusión de objetos de bronce y de plata a partir del reinado de Psusenes I (1039-991 a.n.e.), faraón de la XXI dinastía. Ello ha llevado a afirmar a J. Padró “que Egipto se convertiría en el principal motor económico de la colonización fenicia en Occidente” (Padró, 2001).

Los materiales encontrados en las excavaciones de la calle Ancha y en la de Cánovas del Castillo, aunque pendientes de un estudio más profundo y pormenorizado, se revelan como los más antiguos y nos aportan variedad de elementos de diversa procedencia: importaciones orientales, chipriotas, ánforas cartaginesas, cerámicas de ambiente indígena sardo, además de una destacada presencia de cerámicas tartesias con sus formas y decoraciones características. Todo ello son posibles indicios de que tanto la creación de lugares de comercio como de asentamientos coloniales permanentes se hallaban regidos por una política de pactos y acuerdos entre las partes interesadas, tanto con la comunidad indígena residente en el territorio como entre los distintos componentes del circuito comercial internacional, algo que, por lo demás, es común denominador en el Modelo Comercial y Colonial imperante durante la época arcaica (Arteaga, 1994; 2001).

En definitiva, la fundación de la colonia de Gadir es la culminación de un proceso que en una primera instancia se había limitado a participar de una estructura comercial bastante dinámica y plural que había puesto en contacto el mundo atlántico con el mediterráneo a través de unas rutas sobre las que luego se ubicarán los principales puntos estratégicos que vertebrarán la expansión comercial y colonial fenicia posterior en este mismo marco geopolítico y económico iniciado siglos atrás.

La dispersión de estos registros arqueológicos indica unas pautas de ocupación y de organización del territorio gaditano durante esta etapa que se extendería hasta la segunda mitad del siglo -VI. Lo primero que se desprende de ellos es la llegada gradual de elementos orientales a lo largo de todo el siglo -VIII, que se van ubicando en una primera instancia en la isla menor en las inmediaciones del puerto interior, iniciándose el poblamiento por la zona más elevada, en torno a la Torre Tavira (estratos inferiores de las calles Cánovas del Castillo y Ancha) para en sucesivas fases ir ampliando la superficie habitada hacia el exterior, ocupando incluso lugares de la isla mayor colindantes con las zonas portuarias (calles Concepción Arenal y Paraguay). Los restos óseos de fauna terrestre y marítima nos estarían indicando una estabilización y consolidación de la ocupación del territorio por parte de estos grupos desde los primeros instantes de su llegada, con una clara planificación del uso y explotación de los recursos del territorio que se constituye a partir de ahora en la *chora* productiva destinada a satisfacer las necesidades de la comunidad urbana asentada en el lugar: esquema éste que se ajusta al concepto de territorio colonial definido por el Prof. Arteaga (Arteaga, 1994: 25-29). De esta manera, y aún pendientes de un estudio pormenorizado de estos vestigios faunísticos, podemos observar ya una diversificación de las actividades productivas en una **estrategia global** de captación de recursos destinados al autoconsumo fundamentalmente, aunque no se podría descartar que una parte de ellas fuera destinada al intercambio con los grupos indígenas (Frutos y Muñoz, 1996; García Vargas, 2001: 35): es lo que se podría concluir de las actividades derivadas de la pesca encontradas en el antiguo Teatro de Andalucía, que podrían datarse del

siglo -VII y de las que tenemos evidencias de su comercio en lugares como Acinipo (Carrilero *et al.*, 2002: 89-91).

De los restos de fauna terrestre, donde al parecer los ovicápridos son los más representados, se podría atisbar una actividad agropecuaria que exigiría la existencia de un territorio inmediato destinado a estos usos y que podría corresponderse con la parte extrema de la isla mayor que, según Estrabón, era muy fértil (3, 5, 4). De la cría de estas especies se obtenían rendimientos diversos. Además de los productos característicos como la lana, leche y derivados, sus cornamentas se utilizaban para la pesca del sargo (C. Eliano, *N.A.* 12, 43; 1, 23; Opiano, *H.* 4, 361-370), o bien para usos medicinales (Plinio, *N.H.* 28, 152; 176; 226; 255). Además del empleo de su carne como alimento también tenemos constatación en la conservación en salazón por el hallazgo de ánforas conteniendo sus restos en el interior (Chic, 1994; 2004).

El polo de atracción en el que se constituye Gadir desde prácticamente sus inicios queda, por tanto, puesto de manifiesto por el aumento demográfico que experimenta a lo largo de los siglos -VIII/-VII según hemos expuesto. Ello es producto de la situación geoestratégica ideal para desempeñar un papel de ordenación y planificación del mundo colonial de Occidente, así como para la realización de unas actividades comerciales de gran amplitud, cuestiones ambas que constituyen la propia razón de su existencia. Consecuencia directa es que desde mediados del siglo -VIII se emprendiera una política de extensión por los territorios inmediatos de tierra firme con el fin de aliviar los problemas que de carácter espacial y subsistencial se derivaban de ello: creemos que el enclave del Castillo de Doña Blanca podría estar relacionado con este fenómeno. En esta proyección los pactos y acuerdos con los indígenas debieron seguir jugando un papel destacado, puesto que este trasvase poblacional gaditano se ubica en un territorio habitado por éstos.

Otro aspecto interesante es el relativo al tema de los santuarios de Gadir. Por motivos de espacio no vamos a extendernos en consideraciones sobre sus cultos y atribuciones, aspectos sobre los que existe una producción literaria abundante a la que remitimos (Marín, 1984; Corzo, 1992; García y Bellido, 1963; Ferrer, 2002). Lo que sí quisiéramos resaltar son las novedades que las recientes excavaciones arqueológicas están suministrando, consistentes en la posible localización del santuario de Baal Hammón, en la actual calle Fray Felix en la llamada Casa del Obispo, muy cercana a la Catedral. Esta ubicación no hace sino confirmar la descripción que sobre su situación nos ha dejado Estrabón: “La ciudad yace en la parte occidental de la isla, y cerca de ella, en la extremidad que avanza hacia el islote, se alza el Kronion” (3, 5, 3). Los restos materiales más antiguos encontrados remontan, al parecer, a fines del siglo -VIII/-inicios del -VII y se asentó sobre un espacio que se encontraba anteriormente ocupado por población indígena, según se deduce de las cerámicas encontradas en la estratigrafía más antigua. Su existencia se extiende sin solución de continuidad hasta el Bajo Imperio romano, lo que nos muestra una actividad ininterrumpida durante prácticamente toda la Antigüedad. Aunque pendientes de su publicación, estos testimonios nos muestran la gran prosperidad y riqueza de que gozó este santuario en todos los momentos de su existencia, en especial a partir del siglo -VI.

De la existencia del templo de Astarté tenemos no sólo constancia a través de las informaciones literarias (Plinio, 4, 120; Avieno, *Ora Mar.* 315-318), sino también por una serie de restos materiales arqueológicos subacuáticos de claro carácter votivo en los que se manifiesta una cronología amplia que oscila entre los siglos -VII/-II.

Del santuario de Melkart de Gadir, tenemos el repertorio más amplio de noticias literarias de todo el panorama cultural fenicio occidental. Según esta tradición literaria, este templo fue el más antiguo de los erigidos por los fenicios, ya que, al decir de Estrabón: “Los

que llegaron en la tercera expedición, fundaron Gadir, y levantaron el templo en la parte oriental de la isla y la ciudad en la parte occidental” (3, 5, 5). En función de estos detalles se ha supuesto casi de forma unánime por los estudiosos que su ubicación estaría en el islote de Sancti Petri, pensándose que en estos tiempos estaría soldado a la isla mayor. Por otra parte la evidencia arqueológica nos ha proporcionado una serie de hallazgos submarinos de estatuillas de bronce de Reshef que podría dar fe de su antigüedad. En esta misma dirección apunta el corte estratigráfico realizado por el Dr. Corzo en el año 1985 en el propio islote, pues los materiales cerámicos de los niveles más profundos proporcionan también cronologías similares a los estratos más antiguos de la fundación de la ciudad. Sin embargo, los sondeos geoarqueológicos realizados por el equipo de investigadores de la Universidad de Bremen y de la Universidad de Sevilla, han puesto de relieve, que este islote ya se encontraba separado desde la época neolítica. Por otra parte, la ubicación de las figurillas de bronce encontradas bajo las aguas se hallan a cierta distancia del islote y más cercano a la Punta del Boquerón, que constituye la extremidad final de Cotinusa y a la vez el punto más cercano a tierra firme. Por lo demás, el mencionado sondeo arqueológico muestra una ocupación del lugar hasta el cambio de la era, lo cual no va en consonancia con las informaciones escritas que nos hablan de la existencia del Heraclion hasta el 360, a finales de la Antigüedad (Avieno, *Ora Mar.* 270-275). Todo ello nos lleva a la posibilidad de considerar una vez más el testimonio de Estrabón como el más probable a la hora de establecer la localización del santuario cuando nos dice: “El Heraclion se encuentra al otro lado, al este, por donde la isla se aproxima más al continente, estando separado de este por un estrecho de alrededor de un estadio” (3, 5, 3).

La configuración del territorio colonial gaditano, quedaría ya completamente definido en estos momentos con la determinación del área de necrópolis en la parte central de la isla mayor, si bien los enterramientos correspondientes a esta etapa únicamente los tenemos testimoniados a través de esos objetos que se han definido como descontextualizados, aunque su carácter arcaico está fuera de dudas, llevándonos algunos de ellos como la *pyxis* de la playa de Santa María del Mar a cronologías de la segunda mitad del siglo -IX (Muñoz, 1998; García Alfonso, 2005). La dispersión de estos elementos nos circunscribe a la parte más cercana y próxima a la isla menor entre la playa de Santa María del Mar y las Puertas de Tierra, para ir ocupando en sucesivas etapas posteriores buena parte del núcleo de la isla mayor.

En definitiva, encontramos desde los primeros momentos de la ocupación fenicia el diseño espacial de lo que correspondería a un *oppidum* principal destinado a ser el núcleo central organizador y canalizador de la talasocracia fenicia en el extremo Occidente. El patrón de asentamiento descrito –la isla menor como núcleo urbano, la parte central de la isla mayor como recinto funerario y la parte extrema de ésta como *chora* productiva– va a mantenerse prácticamente hasta el final de la Antigüedad, observándose modificaciones tendentes a ampliar por los territorios continentales europeos y africanos estos marcos en función del entramado colonial que desde la segunda mitad del siglo -VIII empieza a diseñarse en sucesivas etapas a lo largo del periodo arcaico para conformar lo que con gran acierto Tarradell denominó **Círculo del Estrecho**.

Estas pautas de organización político-económicas que hemos definido como **Modelo Colonial Arcaico** sufrirían una notable transformación a partir de la segunda mitad del siglo -VI producto de una serie de circunstancias y avatares históricos que determinarían un período de crisis y desintegración de este marco organizativo para culminar en un proceso de reconversión que generaría nuevas formas de organización (Frutos y Muñoz, 1996; Chic y Frutos, 1984). Este proceso de cambio ha sido definido como la emergencia o transformación en *poleis* por algunos autores (Arteaga, 1994; 2001: 217-219). Desde estos momentos empezamos a contemplar un modo de organización político-económico de interdependencia entre estas

ciudades –que, por lo demás, se originaron a partir de esa política colonial organizada desde Gadir en la etapa anterior– pero con clara tendencia a la centralización en torno a Gadir, que no hacen sino recordar un fenómeno similar a la época arcaica: esto es lo que se podría deducir de las producciones características de esta época como las ánforas o, posteriormente las llamadas cerámicas de Kuass y las acuñaciones de monedas. Otros indicios, como las actividades productivas en torno a los recursos derivados de la pesca, que ahora toman un carácter industrial, parecen apuntar hacia estas nuevas directrices. En efecto, las fuentes escritas sólo se refieren a Gadir y a los gaditanos como artífices de tales producciones, no haciéndose mención alguna a otros centros de producción hasta épocas posteriores al final de la Segunda Guerra Púnica, a pesar de que los registros arqueológicos nos indican que éstas se realizaban en momentos anteriores en lugares como El Majuelo o, recientemente, en Tavira (Frutos y Muñoz, 2003).

Otras manifestaciones cívico-políticas nos podrían corroborar esta interpretación: las necrópolis de las diferentes *poleis* púnicas nos manifiestan unas costumbres funerarias muy similares entre ellas, utilizándose estructuras y ritos comunes, aunque con ciertas peculiaridades locales (Ferrer, 1998: 48-49). Sin embargo, hay que destacar un mayor índice de riqueza en los ajuares de las tumbas de la *polis* gaditana (Perdigones, Muñoz y Pisano, 1990), hecho este que se correspondería con la posible concentración de elementos de la oligarquía púnica occidental en la ciudad gaditana ya que, probablemente, desde aquí se dirigirían los destinos de la **Circunscripción Púnica Occidental** (Frutos y Muñoz, 2003: 259). Es, precisamente, a partir de los hallazgos funerarios de donde podemos también contemplar la prosperidad resultante de este nuevo orden político-económico, pues nos muestran un paisaje asimétrico bastante acusado observándose agrupaciones de enterramientos en determinadas áreas que parecen responder a unas pautas de división por grupos o linajes que podrían estar en consonancia con la posición privilegiada que ocupaban frente a la mayoría de las tumbas y que nos proyectarían el esquema social en el que se hallaba articulada la organización interna de los habitantes de la *polis*. Sus ajuares muestran un altísimo poder adquisitivo formado por piezas de oro y objetos de lujo que nos aperciben no sólo de su gran opulencia sino que nos estarían indicando también la amplitud y la variedad de lugares en los que se desarrollaban las relaciones políticas y comerciales de la **Circunscripción Púnica Gaditana**: producciones egipcias o egiptizantes, de las ciudades griegas de Sicilia y Magna Grecia, Masalia y su área de influencia, del Levante mediterráneo, de Atenas, Corinto y otras ciudades de la Hélade así como del **Círculo Púnico del Mediterráneo Central** (Ebussus, ciudades púnicas de Sicilia y Cerdeña y Cartago principalmente).

En consonancia con lo que acabamos de exponer se encontraría el gran apogeo que cobran las numerosas actividades económicas que conformarían el panorama laboral y productivo de las ciudades púnicas de Occidente. Para el caso de Gadir se observaría como reflejo de ello el acusado impulso expansivo en torno a la *chora* que se plasma en una mayor incidencia ocupacional de ésta en unos marcos territoriales ya diseñados en el periodo anterior. Resultado de ello sería una reordenación del territorio que conllevaría una probable dispersión de la población gaditana en núcleos perfectamente planificados en función de la explotación de los recursos de los entornos rurales y marítimos que conforman dicha **chora ciudadana** (Arteaga, 2001: 217-265). Asistimos desde esta época a la creación de emplazamientos rurales como los del Cerro Naranja (González Rodríguez, 1987) o los de la Sierra de San Cristóbal destinados a la obtención de productos como el aceite o el vino (Ruiz Mata, 1995: 174-178), en los que se practicaría una agricultura extensiva con unas técnicas de cultivo y de obtención de productos, que se conjugarían con un sistema de organización similares a los de los entornos rurales ibicencos o cartagineses. Estos métodos agrícolas se combinarían con otros de carácter intensivo practicados en la periferia inmediata de la *polis* gaditana, tanto en los alrededores del

núcleo urbano como en las parcelas marginales y divisorias del recinto funerario o en el extremo de la isla mayor. En estos casos cabría suponer cultivos de huertas y de frutales en los que los fenicios eran consumados especialistas (Sáez Fernández, 2001).

La explotación de los recursos derivados de la pesca cobra ahora una destacada importancia constituyéndose en una actividad especializada que generó a la ciudad importantes riquezas y una gran fama a nivel internacional, pues estos productos gozaron de una extraordinaria demanda en los principales circuitos comerciales mediterráneos de estos momentos (Frutos y Muñoz, 1994; 1996; Muñoz y Frutos, 1999; 2004). La especial consideración y aprecio de estos productos originó desde mediados del siglo -VI unas *señas de identidad* que lo caracterizaban y que eran *entendidas* en el intrincado y variado mundo de los mercados mediterráneos. Se diseñó así una **cultura de las conservas de pescado gaditanas** sobre unos exponentes de formas y modos en su elaboración, es decir, una gama variada de productos en base a la utilización de diferentes materias primas –variedad de peces y moluscos en diferentes combinaciones y cantidades– como de su identificación externa mediante la creación de unos recipientes genuinos que actuaron por sí mismos como definidores de *denominación de origen* (ánforas destinadas exclusivamente a contener estos productos), así como la creación de unas marcas o distintivos cívicos que garantizaran la calidad y la autenticidad de estas producciones.

Todo esto que acabamos de definir traería consigo un esquema de producción bastante complejo que exigiría la intervención de diversos sectores productivos: pesquero, salinero, alfarero, artesano de la elaboración y manipulación de los productos, transportista, maderero, contable y administrativo, comerciantes, etc., que requeriría una rígida y organizada planificación de todas ellas desde unas instancias rectoras superiores que serían controladas por esas oligarquías ciudadanas que monopolizarían su difusión comercial por los mercados mediterráneos en función de unos conciertos y acuerdos político-administrativos de carácter internacional, tal y como nos han transmitido algunas referencias escritas antiguas (Polibio, 3, 22-24; Ps. Aristóteles, *Mir.* 136). En definitiva, la envergadura que alcanza la elaboración de estos productos hará precisas unas condiciones especiales de carácter estratégico en cuanto se refiere a su ubicación en lugares cercanos o inmediatos a las fuentes básicas de materia prima que requiere la puesta en marcha de estas células industriales productivas. Por ello se explica la localización de éstos en sitios como la parte extrema de la isla mayor que se correspondería con la actual Isla de León, o en los alrededores del Puerto de Santa María, pues el proceso de colmatación había generado un paisaje de marismas muy propicio para la obtención de la sal (Alonso, Gracia y Ménanteau, 2003; Alonso, Gracia y Benavente, 2004). Su situación era también inmejorable para la comunicación con otros entornos cercanos para procurarse los otros elementos básicos como la arcilla necesaria para poner en marcha las unidades alfareras precisas para la elaboración de los contenedores. En fin, se encontraban perfectamente comunicados con los centros primarios (Gadir, Castillo de Doña Blanca) que coordinaban las distintas fases de las que constaba el proceso de abastecimiento, elaboración y expedición de los productos (García Vargas, 2001; García Vargas y Ferrer, 2001).

Otro aspecto que parece cobrar importancia desde mediados del siglo -VI es el que atañe a la vinculación de la **Circunscripción Púnica Gaditana** con el **Círculo Púnico del Mediterráneo Central**. Es ésta una cuestión, como otras muchas relativas a esta etapa, que ha provocado bastantes contrastes de pareceres en función de valorar la “intensidad” y las modalidades o formas de estas relaciones (González Wagner, 1994; López, 1991; Frutos, 1991). Nosotros pensamos al respecto, que a tenor de las evidencias arqueológicas y escritas el citado proceso de reordenación político-administrativo origina un nuevo panorama en el que el sistema de relaciones del Mediterráneo se vertebra y concentra en torno al núcleo centro-mediterráneo

en base a unas realidades constituidas por entidades políticas diversas en clara competencia y rivalidad por controlar los circuitos comerciales y ostentar con ello la primacía en el concierto político mediterráneo. Dentro de este horizonte constituido en función de continuos juegos de pactos y alianzas, la **Circunscripción Púnica Gaditana** se inserta en un mecanismo de relaciones con el **Círculo Púnico del Mediterráneo Central** que va evolucionando hacia una hegemonía cada vez más acusada de éste sobre aquella hasta desembocar en una situación de control directo en el siglo -III con la ocupación Bárcida (Frutos y Muñoz, 2003). Resultado de ello es la introducción de elementos centro-mediterráneos en las manifestaciones materiales de Gadir que podrían reflejar notorios cambios en las esferas sociales, políticas y económicas de la *polis*. Desde fines del siglo -VI en la necrópolis gaditana empiezan a observarse cambios significativos en las estructuras de los enterramientos así como en sus ritos (paso de la incineración a la inhumación en tumbas de morfologías diversas con ajuares funerarios que acumulan notorias innovaciones en su composición) que revelan bastantes similitudes y afinidades con el mundo funerario ibicenco y cartaginés principalmente (Perdigones, Muñoz y Pisano, 1990).

En la vertiente religiosa se observa, asimismo, un destacado auge del culto a Tanit y Baal Hammón, que se refleja en el caso de este último en la riqueza y esplendor de los materiales y de las estructuras que se han exhumado en las recientes excavaciones de la Casa del Obispo correspondientes a estas fechas, así como en la calidad de las ofrendas que se han rescatado en los alrededores de la Punta del Nao. Por lo demás, el estudio de piezas diversas encontradas en Gadir nos habla de la existencia de talleres de terracota que desde el siglo -VI producen una variada e interesante gama de representaciones que se relacionan con la diosa Tanit en sus diferentes modalidades de ritos y cultos (Ferrer, 1995-96). Desde la vertiente económica se pueden llegar a conclusiones similares en actividades como la agricultura, tanto en lo que se refiere a las técnicas de cultivo como a las de la obtención de productos, como es el caso del vino y del aceite, observándose en ello sistemas de organización y elaboración de la producción idénticos a los encontrados en los asentamientos rurales de Ibiza y Cartago como se ha puesto de relieve en estudios recientes (García Vargas, 1997; Sáez Fernández, 2001: 99-110).

En cuanto a la industria de conservas de pescado, si bien los procesos de organización y elaboración de la producción son gaditanos, sin embargo la expedición de los productos al exterior se encuentran mediatizados al marco de condiciones contenidas en los acuerdos internacionales que contemplan su comercialización en los **puertos de comercio** ubicados en lugares dentro del núcleo del **Círculo Púnico del Mediterráneo Central** bajo formas y modalidades específicas acordadas entre Cartago y los Estados interesados, con sus respectivos “aliados”.

A estos esquemas parece también apuntar las aportaciones de la numismática, ya que las acuñaciones más antiguas de Gadir, de alrededor del -300, adquieren iconografías y patrones que imitan a los de las monedas del entorno púnico de Sicilia, Cerdeña o de la propia Cartago, lo que nos llevaría a inferir la posibilidad de que la actividad mercantil y comercial estuviera regida según el sistema de valores vigentes en las *poleis* púnicas del Mediterráneo central, tanto a nivel de pequeños como de grandes negocios, si damos fe a determinadas afirmaciones según las cuales las monedas de cobre o bronce estaban destinadas a usos y actividades de compra-venta de carácter cotidiano (Alfaro, 2000).

Esta etapa que podríamos definirla como una *Edad de Oro* de Gadir vendría a ensombrecerse a partir de un momento que podríamos situar en la segunda mitad del siglo -IV en el que se detectan síntomas de crisis que originan un retraimiento en las actividades económicas –de las que la industria de salazones es un buen exponente– y que coincide también con una escasez de enterramientos y una pobreza en el contenido de sus ajuares, mostrando un

claro descenso de la población de la ciudad y unas condiciones de vida radicalmente opuestas a los siglos anteriores, que quizá fuese debida a los importantes cambios que se están produciendo en el panorama internacional del Mediterráneo que llevaron a la ruptura del equilibrio en el sistema de relaciones entre las diferentes coaliciones de ciudades-Estado que componían el concierto político internacional (Chic y Frutos, 1984: 209-221; Frutos, 1991). Esta situación traería consigo un ambiente de enfrentamientos bélicos cuyo escenario principal sería precisamente el marco en el que se realizaban los intercambios comerciales acordados en los tratados anteriormente mencionados, y llevaría consigo un notable descenso de éstos, originando a su vez una proyección hacia los circuitos comerciales atlánticos o de la Iberia mediterránea: es decir, posiblemente durante un corto espacio de tiempo Gadir y las demás *poleis* púnicas occidentales gozarían de una mayor capacidad de autonomía en cuanto a la gestión de sus destinos políticos y económicos, aunque en un radio de acción comercial más reducido respecto a rutas y mercados.

Como resultado de esta conflictiva etapa el núcleo del **Círculo Púnico del Mediterráneo Central** resultó bastante afectado por la pérdida de los territorios de Cerdeña y Sicilia. Sólo la parte africana se había conseguido conservar dentro del poder cartaginés a duras penas y tras importantes pérdidas en recursos materiales y humanos. A partir de aquí, y como resultante de las necesidades extremas originadas por los sucesos anteriores, los cartagineses intentarían recobrar sus intereses en Iberia procediendo en un primer término a la conquista de Gadir que se solventaría posiblemente mediante un pacto de rendición similar a los acontecidos durante el episodio anterior con Útica y Bizerta (Polibio, 1, 82), y que obedecería a unas condiciones favorables a los intereses de Cartago que no serían otros que el aprovechamiento rápido de la bien organizada explotación de los recursos de su *chora* y de otros lugares más alejados a través de su intrincada red comercial. En este sentido, una de las primeras medidas que posiblemente adopta Amilcar Barca es la consolidación del control directo de la **Circunscripción Púnica Gaditana** mediante la imposición de efectivos militares permanentes con un prefecto al mando en la misma Gadir (Libio, 28, 23, 6 y 28, 30, 1) y en Baria (A. Gelio, 6, 1, 8; Plutarco, *Apth. Scip.* 3; Val. Max., 3, 6, 1a), superponiéndose sobre las instituciones cívicas, siendo por lo demás ambas ciudades los extremos del territorio púnico surhispano bajo la órbita gaditana. En esta misma línea podemos observar una reorganización de la defensa de la ciudad mediante el refuerzo de las murallas defensivas, como podríamos observar en el caso del Castillo de Doña Blanca, que constituye sin duda una prolongación de la misma *polis* gaditana en tierra firme (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 75-76; Bendala, 2000: 75-78).

Una vez llevada a cabo esta reestructuración interna, se procede a la conquista y sometimiento del *hinterland* gaditano (Diodoro, 25, 10; Dio Cass., 12, fr 48; C. Nep., *Ham.* 4; Apiano, *Iber.* 5; Justino, 44, 5, 4) (Chic, 1978), en un intento rápido de hacerse con recursos de todo tipo para paliar la situación crítica de Cartago. El paso siguiente sería la apropiación y control directo de las fuentes de materias primas y de los medios de producción de la ciudad y de su *chora*. Prueba evidente de ello es la reactivación de la explotación de las minas del suroeste que trae consigo una política colonial con elementos humanos norteafricanos diseñada en torno a los focos de producción como en los puntos estratégicos que controlan las comunicaciones de estos centros con los enclaves primarios de la costa gaditana, según se pone de relieve a través de las cecas monetarias posteriores de la zona (García-Bellido, 1993; 2000; Pérez, 1998: 209; Vidal, 1996; Bendala, 2000: 84-85). Esta política de ocupación se completaría con una intensa actividad repobladora dentro del marco de las *poleis* púnicas, manifestándose a través de los hallazgos arqueológicos como los aquí presentados en el caso de la *polis* gaditana, en los que proliferan los restos de recintos destinados a contener los excedentes de producción para el avituallamiento de las tropas, y en los que se aprecian numerosas importaciones de

ánforas de origen centro-mediterráneo. Otros testimonios son los que proporcionan las necrópolis, en las que se aprecian una generalización de las tipologías de enterramientos y sus correspondientes ritos funerarios al más puro estilo cartaginés, aunque conviviendo con las formas locales que imponen una clara distinción en sus tipologías y contenidos, que nos sugeriría una situación de convivencia forzada por las características de una invasión. Paralelo a esto observaríamos también un importante incremento de divinidades púnicas norteafricanas en los santuarios dispersos por el sur de la península: tales son los casos de Tanit y de Baal Hammón (Ferrer, 1998: 47-53).

La reactivación de la producción de conservas de pescado en este período apuntaría también en esta dirección. Ello se aprecia en todos los núcleos industriales, siendo el más indicativo de todos el complejo de Torre Alta. Este centro comienza a funcionar en estos momentos recuperando la actividad de estas producciones tras el declive anterior. Lo más significativo a nuestro entender, además de esto último, son sin duda las marcas estampadas en algunas de sus ánforas, pues estos sellos contienen un repertorio iconográfico que podrían corresponder a emblemas característicos del Estado cartaginés (representación esquematizada de Tanit, roseta de ocho pétalos) que nos mostrarían probablemente el monopolio que los Bárcidas ejercieron sobre la producción de estas materias, cosa esta última que no es de extrañar si tenemos en cuenta que estos productos se convirtieron en un elemento de capital importancia para el aprovisionamiento de las tropas, como nos lo vendría a demostrar la dispersión de las ánforas destinadas a contenerlos, que siguen, *grosso modo*, el itinerario de los ejércitos cartagineses en su proceso de conquista por el sur y este peninsular (Frutos y Muñoz, 2003: 264-265).

De todo lo dicho y a tenor de las informaciones proporcionadas por las fuentes escritas podríamos entender que Gadir se erigió con toda probabilidad en el centro neurálgico de la logística bárcida, pues al parecer fue en esta ciudad donde se planificó la política expansiva cartaginesa por el territorio hispano y se organizó la estrategia a seguir en el inmediato enfrentamiento con Roma (Floro, 2, 7, 7 ; C. Nep., *Han.* 3, 3 ; Livio, 21, 11; 21, 21, 12-13; 22, 2-4 ; Pol., 3, 33, 9-13 y 17-18) (Gozalbes, 1999). En este sentido, parece que el templo de Melkart jugó un papel de cierta importancia por el gran conocimiento que poseía de la geopolítica del extremo Occidente y de los territorios norteafricanos y que, presuntamente, fueron puestos al servicio de los planes de Anibal (Libio, 21, 21, 9) (Gozalbes, 1999: 22-23).

De todas formas, la presencia cartaginesa en la **Circunscripción Púnica Gaditana** no debió ser en absoluto aceptada de buen grado por las poblaciones cívicas, pues en el caso de Gadir nos daría esa impresión la distribución de los enterramientos cartagineses en su necrópolis, que, según hemos referido anteriormente, marcan un claro distanciamiento y distinción con respecto a los de los ciudadanos. Hecho este que, por lo demás, los cartagineses pudieron entender tras el suceso de la batalla naval del -217 en la desembocadura del Ebro. Es éste que se sepa el único episodio en donde aparecen reseñados contingentes navales militares gaditanos que se pretendían enfrentar directamente a la escuadra romana, quizá obligado por la escasa flota que Cartago poseía en estos momentos. Fueron diez naves tartesias las que se sumaron al resto de la flota cartaginesa que, al encontrarse frente a las fuerzas navales romanas, rehusaron el combate desertando y regresando a su base de origen (Pol., 3, 95, 96; Livio, 22, 19; 23, 26, 5). Desde esas fechas hasta el año -206 Gadir se mantendría prácticamente como rehén de las tropas de ocupación de los Bárcidas hasta que a partir de este último año, y aprovechando el transcurso negativo de la guerra para con los cartagineses, acordó con los romanos la entrega de la ciudad y de su territorio de influencia. Dicho acuerdo a tenor de la situación de privilegio que tuvieron todas las *poleis* púnicas a excepción de Baria –que por cierto fue la única que presentó resistencia a Escipión– contemplaría unas condiciones de autonomía de política interna

y una gran libertad en la actividad económica, principalmente en el comercio con respecto a la zona mediterránea, en el cual observamos cada vez mayor participación de comerciantes itálicos a partir de estos momentos (López, 1995: 84-111). Después se produjo un lento pero progresivo paso de Gadir a la órbita romana, aunque manteniendo y conservando sus señas de identidad púnicas que siempre le había caracterizado hasta momentos muy avanzados de la romanización de Hispania, hecho que por lo demás contó con la connivencia de Roma por conveniencia.

7. Bibliografía

- ALFARO ASINS, C., 2000: “Economía y circulación monetaria en la segunda guerra púnica”. En *La Segunda Guerra Púnica en Iberia. XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza 1998), pp. 117-127. Ibiza.
- ALONSO DE LA SIERRA, J., GARCÍA ALFONSO, E., LÓPEZ DE LA ORDEN, M. D., MUÑOZ VICENTE, A. y PERDIGONES MORENO, L., 2003: *Museo de Cádiz. Sala de Colonizaciones. Cuaderno de Difusión*. Cádiz.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F. J. y BENAVENTE GONZÁLEZ, J., 2004: “Las marismas, alfares y salinas como indicadores para la restitución paleotopográfica de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad”. En *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (San Fernando 2000), pp. 263-287. Córdoba.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, F. J. y MÉNANTEAU, L., 2003: “Las salinas de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad: visión geoarqueológica de un problema histórico”. *Spal* 12, pp. 317-332.
- ÁLVAREZ ROJAS, A., 1992: “Sobre la localización del Cádiz fenicio”. *Boletín del Museo de Cádiz* 5, pp. 17-29.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y CORZO SÁNCHEZ, R., 1993-94: “Cinco nuevas terracotas gaditanas”. *Boletín del Museo de Cádiz* 6, pp. 67-82. Cádiz.
- ARTEAGA, O., 1994: “La Liga Púnica Gaditana”. En *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicia-Púnica* (Ibiza 1993), pp. 23-57. Ibiza.
- ARTEAGA, O., 2001: “La emergencia de la ‘Polis’ en el mundo púnico occidental”. En *Protohistoria de la Península Ibérica*, pp. 217-281. Barcelona.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A. M., SCHULZ, H. y SCHULZ, H. D., 2001a: “Geoarqueología Urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001 (III.1), pp. 27-40.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A. M., SCHULZ, H. y SCHULZ, H. D., 2001b: “El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415.
- AUBET, M. E., 1987: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona.
- AUBET, M. E., 2000: “Cádiz y el comercio atlántico”. En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz 1995) I, pp. 31-41. Cádiz.
- BÉNDALA GALÁN, M., 2000: “Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de época Bárquida”. En *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, pp. 75-88. Anejos de Archivo Español de Arqueología 22. Madrid.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J., 1989: “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989 (III), pp. 78-81.
- CARRILERO MILLÁN, M., AGUAYO DE HOYOS, P., GARRIDO VÍLCHEZ, O. y PADIAL ROBLES, B., 2002: “Autóctonos y fenicios en la Andalucía mediterránea”. En *La*

- colonización fenicia de Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI. XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza 2001), pp. 69-125. Ibiza.
- COBOS RODRÍGUEZ, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PERDIGONES MORENO, L., 1995-96: "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de Gades". *Boletín del Museo de Cádiz* 7, pp. 115-132.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1980: "Paleotopografía de la bahía gaditana". *Gades* 5, pp. 5-14.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1983: "Cádiz y la arqueología fenicia". *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz* 1, pp. 5-29.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1992: "El templo de Hércules Gaditano en época romana". *Boletín del Museo de Cádiz* 5, pp. 37-47.
- CHIC GARCÍA, G., 1978: "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237-218". *Habis* 9, pp. 233-241.
- CHIC GARCÍA, G., 1994: "La proyección económica de la Bética en el Imperio Romano (época altoimperial)". En *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba 1991), pp. 173-199. Córdoba.
- CHIC GARCÍA, G., 2004: "La 'gaditanización' de Hispania". En *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (San Fernando 2000), pp. 39-62. Córdoba.
- CHIC GARCÍA, G. y FRUTOS REYES, G. de, 1984: "La Península Ibérica en el marco de las colonizaciones mediterráneas". *Habis* 15, pp. 201-227.
- ENRILE, J. N., 1843: *Paseo Histórico Artístico por Cádiz*. Cádiz.
- ESCACENA, J. L., 1985: "Gadir". *Aula Orientalis* 3, pp. 39-58.
- ESTEBAN GONZÁLEZ, J. M., MUÑOZ VICENTE, A. y BLANCO JIMÉNEZ, F. J., 1993: "Breve historia y criterios de intervención en el área urbana del teatro romano de Cádiz". En *Teatros romanos de Hispania*, pp. 141-156. Cuadernos de Arquitectura Romana 2. Murcia.
- FERRER ALBELDA, E., 1995-96: "Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir". *Boletín del Museo de Cádiz* 7, pp. 63-76. Cádiz.
- FERRER ALBELDA, E., 1998: "Suplemento al mapa paletnológico de la Península Ibérica. Los púnicos de Iberia". *Rivista di Studi Fenici* 16 (1), pp. 31-54.
- FERRER ALBELDA, E., 2002: "Topografía sagrada del Extremo Occidente: Santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica". En *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, pp. 185-217. Spal Monografías 2. Sevilla.
- FRUTOS REYES, G. de, 1991: *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Écija.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, A., 1994: "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)". En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Int. de Arqueología del Suroeste* (Huelva – Niebla 1993), pp. 393-414. Huelva.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, A., 1996: "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas". *Spal* 5, pp. 133-165. Sevilla.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, A., 2003: "Aportaciones al estudio de Gadir durante los enfrentamientos romanos-cartagineses". En *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba 2001) IV, pp. 249-271. Córdoba.
- GARCÍA ALFONSO, E., 2005: "Consideraciones sobre la pyxis de la playa de Santa maría del Mar (Cádiz)". En *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de*

- Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental* (Mérida 2003), pp. 1323-1333. Anejos de Archivo Español de Arqueología 35 (2). Mérida.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1945: *España y los españoles hace dos mil años según la 'Geografía' de Strábon*. Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1963: "Hercules Gaditanus". *Archivo Español de Arqueología* 36, pp. 70-153.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1985: *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*. 2ª edición. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., 1993: "Las cecas libiofenicias". En *Numismática hispano-púnica. Estado actual de la investigación. VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza 1992), pp. 97-146. Ibiza.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P., 2000: "La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Iberia". En *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, pp. 127-144. Anejos de Archivo Español de Arqueología 22. Madrid.
- GARCÍA VARGAS, E., 1997: *Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la Bahía de Cádiz en época romana*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
- GARCÍA VARGAS, E., 2001: "Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia". En *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza 2000), pp. 9-66. Ibiza.
- GARCÍA VARGAS, E. y FERRER ALBELDA, E., 2001: "Las salazones de pescado en la Gadir púnica. Estructuras de producción". *Laverna* 12, pp. 21-41.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1987: "Notas sobre las excavaciones en el yacimiento prerromano de Cerro Naranja (finca de Los Gracilazos 1), Jerez de la Frontera, Cádiz". En *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, pp. 27-43. Cádiz.
- GONZÁLEZ WAGNER, C., 1994: "El auge de Cartago (s. VI-V) y su manifestación en la Península Ibérica". En *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología Fenicia-Púnica* (Ibiza 1993), pp. 7-24. Ibiza.
- GOZALBES CRAVIOTO, E., 1999: "Un intercambio de tropas cartaginesas entre Hispania y África (año 218 a. C.)". *Hispania Antiqua* 23, pp. 7-23.
- GUTIÉRREZ, J. M., REINOSO, M. C. y GILES, F., 2001: "Nuevos estudios sobre el santuario de Gorham's Cave (Gibraltar)". *Almoraima* 25, pp. 13-30.
- LANCEL, S., Dir., 1982: *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*. Collection de l'École Française de Rome 41. Roma.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991: "El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península Ibérica entre los siglos VI y III a. C.". *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche* 9, pp. 87-107.
- LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995: *Hispania Poena*. Barcelona.
- MARÍN CEBALLOS, M. C., 1984: "La religión fenicia en Cádiz". En *Cádiz en su historia. II Jornadas de Historia de Cádiz* (Cádiz 1983), pp. 5-41. Cádiz.
- MILLÁN LEÓN, J., 1998: *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C. – 500 d.C.)*. Écija.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1981-82: "Una lucerna de dos picos de la necrópolis gaditana". *Boletín del Museo de Cádiz* 3, pp. 43-46.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1983-84: "Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromanas de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz* 4, pp. 47- 54.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1985: "Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (II), pp. 471-478.

- MUÑOZ VICENTE, A., 1986: "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986 (II), pp. 520-525.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1991: "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, pp. 287-334.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1992: "En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz* 5, pp. 7-15.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1995-96: "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica". *Boletín del Museo de Cádiz* 7, pp. 77-105.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1998: "Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz". En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon I*, pp. 131-149. Ceuta.
- MUÑOZ VICENTE, A., 2002: "El pasado fenicio púnico". En *Cádiz al fin del milenio: cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000)*. Catálogo de la exposición. Sevilla.
- MUÑOZ VICENTE, A. y FRUTOS REYES, G. de, 1999: "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas". En *II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora 1996)* III, pp. 201-212. Zamora.
- MUÑOZ VICENTE, A. y FRUTOS REYES, G. de, 2004: "El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la Bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos". En *XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (San Fernando 2000), pp. 131-167. Córdoba.
- MUÑOZ VICENTE, A. y FRUTOS REYES, G. de, 2005: "Hacia una sistematización del marco político y socio-económico de Gadir durante la etapa púnica (siglos VI-V a.n.e.)". *Spal* 14, pp. 123-144.
- MUÑOZ VICENTE, A. y FRUTOS REYES, G. de, 2006: "El Complejo alfarero de Torre Alta en San Fernando (Cádiz). Campaña de excavaciones de 1988. Una aportación al estudio de la industria pesquera en la Bahía de Cádiz en época tardopúnica". En *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional* (El Puerto de Santa María 2004) II, pp. 703-805. Sevilla.
- MUÑOZ VICENTE, A., FRUTOS REYES, G. de y BERRIATÚA HERNÁNDEZ, N., 1988: "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz". En *Actas del I Congreso Int. del Estrecho de Gibraltar* (Ceuta 1987), pp. 487-507. Madrid.
- MUÑOZ VICENTE, A. y PERDIGONES MORENO, L., 2000: "Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz". En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz 1995) II, pp. 881-891. Cádiz.
- PADRÓ, J., 2001: "La plata de Psusenes y la fecha de la fundación de Cádiz". En *...ir a buscar leña. Estudios dedicados al Prof. Jesús López*, pp. 155-159. Aula Aegyptiaca Studia 2. Barcelona.
- PELLICER, M., 1969: "Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas". En *Tartessos y sus problemas. V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera 1968), pp. 291-310. Barcelona.
- PEMÁN, C., 1941: *El pasaje tartésico de Avieno a la luz de las últimas investigaciones*. Madrid.
- PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A., 1986: "Excavaciones de Urgencia en un solar de la calle Regimiento de Infantería esquina Abreu (Cádiz)". *Anuario*

- Arqueológico de Andalucía* 1986 (III), pp. 45-46.
- PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A., 1987: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Campos Eliseos. Extramuros de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987 (III), pp. 71-79.
- PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A., GORDILLO ACOSTA, A. y BLANCO JIMÉNEZ, F. J., 1986: "Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de San Severiano, esquina c/Juan Ramón Jiménez (Chalet Varela, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986 (III), pp. 50-54.
- PERDIGONES MORENO, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PISANO, G., 1990: *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI - IV a.C.* Studia Punica 7. Roma.
- PEREA CAVEDA, A., 1985: "La orfebrería púnica de Cádiz". *Aula Orientalis* 3, pp. 295-322.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., 1998: *Las minas de Huelva en la Antigüedad*. Huelva.
- PONCE CORDONES, F., 1985: "Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio". *Anales de la Universidad de Cádiz* 2, pp. 99-121.
- PONCE CORDONES, F., 2000: "Sobre la ubicación del Cádiz fenicio". En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz 1995) II, pp. 905-914. Cádiz.
- QUINTERO, P., 1915: *Necrópolis Ante-Romana de Cádiz*. Madrid.
- QUINTERO, P., 1929: *Excavaciones de Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 99. Madrid.
- QUINTERO, P., 1932: *Excavaciones de Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 117. Madrid.
- QUINTERO, P., 1933: *Excavaciones en Cádiz*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 122. Madrid.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R., 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col. Instrumenta 2. Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A. M. y MUÑOZ VICENTE, A., 2007: *El Taller alfarero tardoarcaico de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Arqueología Monografías 26. Sevilla.
- RIIS, P. J., 1950: "La estatuilla de alabastro de Galera". *Cuadernos de Historia Primitiva* 5 (2), pp. 113-121.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M., 1891: "Descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887". En *Apéndice Segundo de El Nuevo Bronce de Itálica*. Málaga.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., 1986: "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria* 43, pp. 9-42.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M., Ed., 1995: *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final Europeo*. Complutum Extra 5. Madrid.
- RUIZ MATA, D., 1995: "El vino en época prerromana en Andalucía occidental". En *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, pp. 174-187. Jerez de la Frontera.
- RUIZ MATA, D., 1998: "Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca en El Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica". *Revista de Historia de El Puerto* 21, pp. 11-88.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. J., 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Biblioteca de Temas Portuenses 5. El Puerto de Santa María.

- SÁEZ FERNÁNDEZ, P., 2001: "Algunas consideraciones sobre la agricultura cartaginesa". En *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica* (Ibiza 2000), pp. 91-110. Ibiza.
- SÁEZ ROMERO, A. M., 2008: *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR Int. Series S1812. Oxford.
- SCHUBART, H., 1985: "Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23, pp. 141-174.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J. I., CÓRDOBA ALONSO, I. y NIVEAU DE VILLEDARY, A. M., 1999: "Factorías de salazones en la Bahía gaditana: economía y organización espacial". En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena 1997) III, pp. 107-114. Murcia.
- VIDAL TERUEL, N., 1996: *Tejada la Nueva en el marco histórico de la Tierra Llana de Huelva. Análisis histórico-arqueológico*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Huelva.
- WILLIAMS II, C. K., 1978: "Corinth, 1977, Forum Southwest". *Hesperia* 47 (1), pp. 1-39.